Complementos para la formación disciplinar en Historia e Historia del Arte

Coordinador
JAVIER ANDREU PINTADO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

COMPLEMENTOS PARA LA FORMACIÓN DISCIPLINAR EN HISTORIA E HISTORIA DEL ARTE

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© *Universidad Nacional de Educación a Distancia*
Madrid 2011

www.uned.es/publicaciones

© *D. Francisco Javier Andreu Pintado, D. Juan Avilés Farré, D. Víctor Manuel Nieto Alcaide, D. Carlos Martínez Shaw, Dña. Ester Alegre Carvajal, Dña. Marina Alfonso Mola, D. J. Carlos Díez Fernández-Lomana, Dña. Ana Echevarría Arsuaga, Dña. M.ª Soledad Gómez de las Heras Hernández, D. Guillermo Gortázar Echeverría, D. Jesús Francisco Jordá Pardo, D. José Miguel López Villalba, Dña. M.ª Dolores Ramos Medina, D. Juan Antonio Sánchez Belén, Dña. Rosa M.ª Pardo Sanz y D. Antonio Urquízar Herrera.*

Todas nuestras publicaciones han sido sometidas a un sistema de evaluación antes de ser editadas.

ISBN electrónico: 978-84-362-6216-2

Edición digital: noviembre de 2011

Otros autores

JUAN AVILÉS FARRÉ
VÍCTOR NIETO ALCAIDE
CARLOS MARTÍNEZ SHAW
ESTHER ALEGRE CARVAJAL
MARINA ALFONSO MOLA
J. CARLOS DÍEZ FERNÁNDEZ-LOMANA
ANA ECHEVARRÍA ARSUAGA
M.ª SOLEDAD GÓMEZ DE LAS HERAS HERNÁNDEZ
GUILLERMO GORTÁZAR ECHEVERRÍA
JESÚS J. JORDÁ PARDO
JOSÉ MIGUEL LÓPEZ VILLALBA
M.ª DOLORES RAMOS MEDINA
JUAN SÁNCHEZ BELÉN
ROSA SANZ PARDO
ANTONIO URQUÍZAR HERRERA

ÍNDICE

Introducción 21

Bloque I: Prehistoria y Antigüedad

Tema 1. **Las sociedades prehistóricas: del origen de la especie humana a los primeros productores** 27
1. Introducción 29
   a) Competencias disciplinares 29
   b) Competencias metodológicas 30
   c) Materiales necesarios para estudiar el tema 30
2. La Prehistoria 31
   a) Límites cronológicos 31
   b) Periodización y divisiones culturales 31
3. Cronología y medio ambiente en la Prehistoria 33
   a) El Cuaternario 33
   b) El medio ambiente 34
4. Origen y evolución del ser humano 35
   a) Nomenclatura 35
   b) La hominización 35
5. Los cazadores-recolectores: el Paleolítico 40
   a) África 40
   b) Eurasia 42
6. Los primeros productores: del Neolítico a la Edad del Hierro 46
7. Los primeros pobladores de la Península Ibérica: de Atapuerca a Altamira 48
   a) El Paleolítico arcaico e inferior 48
   b) El Paleolítico medio 49
   c) El Paleolítico superior 51
8. Los primeros agricultores y ganaderos de la Península 53
9. Recursos 56
   a) Libros de texto de Enseñanza Secundaria y Bachillerato 56
   b) Bibliografía fundamental 56
   c) Bibliografía complementaria 57
   d) Recursos en internet 57
10. Actividades de evaluación 59

Tema 2. **Las primeras civilizaciones urbanas** 61
1. Introducción 63
   a) Competencias disciplinares 64
   b) Competencias metodológicas 64
   c) Materiales necesarios para estudiar el tema 65
2. El origen del estado 65
   a) La complejidad sociopolítica 66
   b) Los aparatos de perpetuación del orden social resultante 68
   c) Los sistemas normativos y de legislación 72
3. La escritura, bisagra de los tiempos históricos 73
4. El surgir de las primeras civilizacinoes urbanas: aspectos de geografía histórica 75
   a) Anatolia 76
   b) La Mesopotamia histórica 77
   c) La franja siropalestina 77
   d) Egipto 78
5. Análisis sincrónico de la historia de las primeras civilizaciones urbanas: Mesopotamia 79
   a) Los milenios IV y III a. C.: origen de los grandes Estados 80
   b) El II milenio a. C.: poder central y autonomía cívica 80
   c) El I milenio a. C.: crisis y declive de los grandes Estados 81
6. Recursos 82
   a) Libros de textos empleados 82
   b) Bibliografía fundamental 82
   c) Bibliografía complementaria 83
   d) Recursos en internet 84
7. Actividades de evaluación 84

Tema 3. **Mundo clásico: Grecia y Roma** 87
1. Introducción 89
   a) Competencias disciplinares 90
   b) Competencias metodológicas 91
   c) Materiales necesarios para estudiar el tema 91
2. Aspectos de geografía histórica en el origen del mundo griego 92
   a) La *stenochoría* griega 93
   b) La *talasokratía*: el dominio del mar 93
   c) Colonizaciones comerciales y alianzas estratégicas (*symmachíai* y *koinoníai*) 94
3. Aspectos ideológicos y de legado político del mundo griego 94
   a) Ideales básicos del ordenamiento político griego 95
      1. *Eunomía* («paz social») 95
      2. *Isotés* («igualdad») 96
      3. *Eleuthería* («libertad») 96
   b) Las instituciones básicas de la *pólis* griega 96
   c) Decálogo ético-antropológico sobre la *pólis* griega 97

4. Propuesta de actualización temática diacrónica para la Historia de la Grecia antigua 98
a) El final de las civilizaciones pregriegas y los siglos oscuros (siglos XII-VIII a. C.) 99
b) Arcaísmo y fenómeno multiplicador del origen de la *pólis* (siglos VII-VI a. C.) 100
c) El clasicismo griego: esplendor, crisis, conflicto (siglo V a. C.) 101
d) De la transformación del siglo IV a. C. al mundo helenístico (siglo III a. C.) 102
5. Matizaciones al concepto de Romanización: entre aculturación e integración 103
6. Propuesta de actualización didáctica diacrónica para la Historia de Roma 106
a) La Monarquía y el dominio etrusco (753-509 a. C.) 106
b) La República (500-30 a. C.): los conflictos sociales en la base de los políticos 107
c) El Principado (30 a. C.-212 d. C.) y la Antigüedad Tardía (siglos III-VIII d. C.) 108
7. Recursos 109
a) Libros de texto empleados 109
b) Bibliografía fundamental 109
c) Bibliografía complementaria 109
d) Recursos en Internet 111
8. Actividades de evaluación 113

Tema 4. **ORIGEN Y EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO** 115
1. Introducción 117
a) Competencias disciplinares 118
b) Competencias metodológicas 118
c) Materiales necesarios para estudiar el tema 119
2. Los orígenes y la conformación del mensaje cristiano: judaísmo, helenismo, neoplatonismo 119
3. Los cristianos en el marco del Imperio Romano: paganismo, cristianismo, religión oficial 121
a) La oposición del cristianismo al paganismo 121
b) Razones del éxito del mensaje cristiano en la sociedad romana 123
4. Recursos 124
a) Libros de texto empleados 124
b) Bibliografía fundamental 124
c) Bibliografía complementaria 124
d) Recursos en internet 125
5. Actividades de evaluación 125

Tema 5. **Aportación de la cultura y el arte clásicos** 127
1. Introducción 129
   a) Competencias disciplinares 129
   b) Competencias metodológicas 130
   c) Materiales necesarios para estudiar el tema 130
2. El ideal clásico 130
3. El clasicismo como modelo 133
4. Interpretaciones y usos del clasicismo 135
5 De la ortodoxia a la vulneración de la norma 137
6. Recursos 139
   a) Bibliografía fundamental 139
   b) Bibliografía complementaria 139
7. Actividades de evaluación 139

Bloque II: Mundo Medieval

Tema 6. **La Edad Media: poder, economía y sociedad** 143
1. Introducción 145
   a) Competencias disciplinares 145
   b) Competencias metodológicas 145
   c) Materiales necesarios para estudiar el tema 146
   d) Cronograma 146
2. Algunas consideraciones metodológicas previas 146
   a) El trabajo en el aula 147
   b) Los contenidos procedimentales: qué se puede «hacer» para aprender Historia Medieval 149
3. Las nuevas orientaciones en Historia Medieval y su reflejo en los planes de estudio de Enseñanza Secundaria Obligatoria 151
   a) La Alta Edad Media en Europa Occidental 152
   b) La Baja Edad Media 155
   c) El Imperio Bizantino 157
   d) El mundo islámico y su relación con los poderes cristianos 158
4. La Historia Medieval al servicio de los temas transversales 160
5. Recursos 161
   a) Glosario 161
   b) Bibliografía fundamental 161
   c) Materiales audiovisuales (CD-ROM para utilizar en el aula) 163
   d) Recursos en internet 164
6. Actividades de evaluación 165

Tema 7. **La península Ibérica en la Edad media** 167
1. Introducción 169
   a) Competencias 169
   b) Metodología didáctica 170
   c) Materiales para el estudio del tema 170
   d) Bibliografía a manejar 171

e) Cronograma 171
f) Criterios de evaluación 171
2. El Reino visigodo de Toledo 172
a) Origen y asentamiento 172
b) Unificación territorial de Leovigildo 172
c) Unificación religiosa con Recaredo: los concilios de Toledo 172
d) Unificación administrativa y jurídica con Recesvinto: el *Liber Iudiciorum* 173
e) Economía y estructura social 173
f) Arte y cultura visigodos 173
g) Orientaciones didácticas 174
3. La España musulmana 174
a) Conquista de la Península 174
b) Del Emirato dependiente al califato de Córdoba 174
c) Los reinos de taifas 175
d) Los almorávides y los almohades 175
e) Economía y sociedad en Al-Andalus 175
f) La cultura hispano-musulmana 176
g) Orientaciones didácticas 176
4. La Reconquista y los reinos cristianos 176
a) Concepto 176
b) Primeros momentos 176
c) Los reinos occidentales 177
d) El núcleo aragonés y catalán 177
e) Modelos de repoblación de los reinos cristianos 178
1. Los primeros siglos: el sistema de presura 178
2. La repoblación del área comprendida entre el Duero y el Sistema Central 178
3. La repoblación de la zona del Tajo 179
4. La repoblación del valle del Ebro 179
5. La repoblación de las Órdenes Militares 179
6. La repoblación por medio de los repartimientos 179
7. La repoblación del valle del Guadalquivir 180
f) Economía y sociedad en los reinos cristianos 180
1. La agricultura, la ganadería y el comercio 180
2. Las ciudades 181
3. La sociedad 181
g) Organización política de los reinos cristianos 181
1. La monarquía 181
2. La adminstración central y territorial 182
3. Los municipios 182
5. La Baja Edad Media: la crisis de los siglos XIV y XV 182
a) Crisis demográfica y actividades económicas 182
b) Crisis social 182
c) Crisis política en Castilla. El siglo XV 183

d) La expansión mediterránea de la Corona de Aragón y sus repercusiones políticas ... 184
e) Orientaciones didácticas ... 184
6. Cultura y Arte en la Edad Media: panorama general ... 186
a) El arte de la alta Edad Media ... 186
b) El arte de la plena y baja Edad Media: el románico, el gótico y el mudéjar ... 186
c) Otros aspectos ... 187
7. Recursos ... 188
a) Libros de texto empleados ... 188
b) Didáctica general y específica ... 188
c) Atlas y diccionarios históricos ... 188
d) Bibliografía complementaria por temas ... 189
8. Actividades de evaluación ... 190

Tema 8. **Arte y religión en la Edad Media. Pluralidad e identidad** ... 193
1. Introducción ... 195
a) Competencias disciplinares ... 195
b) Competencias metodológicas ... 196
c) Materiales necesarios para estudiar el tema ... 196
d) Planteamiento ... 196
2. De la unidad a la diversidad: la decadencia del Imperio Romano y la primera formulación del arte cristiano ... 197
a) El preludio del arte cristiano (el paleocristiano) ... 197
b) El arte bizantino ... 199
c) La codificación del arte figurativo cristiano. Poder y controversia ... 201
3. Europa fragmentada: el Arte prerrománico ... 203
a) El Renacimiento carolingio ... 205
b) Peculiaridad del románico español ... 206
4. De la diversidad a la unidad: el arte románico y la singularidad del arte europeo ... 207
a) El mundo de las imágenes románicas ... 211
b) La arquitectura cisterciense y su diatriba contra las imágenes ... 215
5. El gótico: la época de las grandes catedrales y el impulso final del Arte Medieval ... 215
a) La luz y la nueva arquitectura gótica ... 216
b) El espacio y el soporte de las imágenes góticas ... 219
c) La pintura gótica ... 220
d) Caminos pictóricos hacia el Renacimiento. La pintura gótica italiana (Giotto) y la pintura flamenca ... 221
6. Arte musulmán ... 223
7. Recursos ... 226
a) Bibliografía fundamental ... 226
b) Bibliografía complementaria ... 226
c) Diccionarios y obras de referencia ... 227
d) Recursos de internet ... 227
8. Actividades de evaluación ... 227

Bloque III: El Estado Moderno

Tema 9. **Las características del Estado moderno en Europa** 231
1. Introducción 233
   a) Competencias disciplinares 235
   b) Competencias metodológicas 235
   c) Materiales necesarios para estudiar el tema 235
2. La concepción del Estado 236
3. Instrumentos de poder del príncipe en la Europa moderna 238
   a) La consolidación y la especialización del Consejo de Estado 238
   b) Política exterior: ejército y diplomacia 241
   c) Finanzas y hacienda 244
   d) La burocracia y la administración: la venalidad de los cargos 245
   e) Justicia y legislación 246
   f) La política religiosa 246
4. Los límites del poder estatal 247
   a) La nobleza y el clero 247
   b) Los municipios y los poderes urbanos 248
   c) Las asambleas representativas 249
5. Modalidades del Estado en el siglo XVI 250
6. Recursos 252
   a) Libros de texto empleados 252
   b) Bibliografía fundamental 252
   c) Bibliografía complementaria 252
   d) Recursos en internet 253
7. Actividades de evaluación 253

Tema 10. **Evolución política y económica de la Península Ibérica en la Edad Moderna** 255
1. Introducción 257
   a) Competencias disciplinares 258
   b) Competencias metodológicas 258
   c) Materiales necesarios para estudiar el tema 259
2. Evolución demográfica y económica de la Península Ibérica en la época moderna 259
   a) El comportamiento demográfico 259
   b) La evolución económica: el sector agrícola y ganadero 261
   c) La evolución económica: el sector industrial 263
   d) La evolución económica: el sector comercial 267
3. Evolución política de las coronas ibéricas en la Edad Moderna: del pactismo al absolutismo 269
   a) Los siglos XVI y XVII: los orígenes del Estado moderno en España 270
   b) El siglo XVII: continuidad y cambio 274
4. Recursos 277
   a) Bibliografia fundamental 277

b) Bibliografía complementaria 277
c) Recursos en internet 277
5. Actividades de evaluación 278

Tema 11. **La monarquía hispánica y la colonización de América** 281
1. Introducción 283
2. Antecedentes: descubrimientos y primera globalización 284
3. El descubrimiento/encuentro de América 285
a) Los viajes colombinos 286
b) La exploración del Nuevo Mundo 287
c) La primera vuelta al mundo 288
4. La conquista del Nuevo Mundo 288
a) El mundo prehispánico: la América Antigua 288
b) La conquista 291
5. La colonización del Nuevo Mundo 293
6. La prolongación de la conquista o el Pacífico español 295
7. La Carrera de Indias 296
8. La unificación microbiana del mundo 299
9. La importación de los modelos europeos 300
10. La imagen de América. Del mito a la realidad 303
11. Colonialismo y anticolonialismo 304
12. La América española a la defensiva 306
13. El nacimiento de la identidad criolla 307
14. El «redescubrimiento» de América en el Setecientos 309
a) El comercio de América 311
b) Las grandes expediciones científicas continentales 313
c) Las grandes expediciones científicas marítimas 315
15. El reformismo en la América española 316
16. Recursos 318
a) Bibliografía fundamental 318
b) Bibliografía complementaria 319
c) Recursos en internet 319
17. Actividades de evaluación 321

Tema 12. **Los orígenes de la Edad Moderna. El estado absoluto** 323
1. Introducción 325
2. Los rasgos esenciales de la Europa Moderna 326
3. Continuidades y rupturas en la Europa Moderna 329
a) Las bases económicas de la Europa del siglo XVI 329
b) Las bases sociales de la Europa del siglo XVI 331
c) La aparición de la monarquía absoluta 332
d) Las bases espirituales de la Europa del siglo XVI 334
4. Epílogo. La evolución de la Europa Moderna 339
5. Recursos 340
a) Texto e imágenes 340
b) Bibliografía básica (ordenada por cuestiones y temas) 341
6. Actividades de evaluación 343

Tema 13. **El reformismo borbónico y la Ilustración en España** 345
1. Introducción 347
2. El reformismo borbónico y la Ilustración en España 348
3. El crecimiento económico 349
   a) El aumento sostenido de la población 349
   b) Extensión e intensificación agrícola 350
   c) Industrias dispersas, fábricas privadas y manufacturas reales 351
   d) «Las Indias» y el comercio 353
4. La centralización administrativa 355
   a) La Nueva Planta de la Corona de Aragón 355
   b) Los nuevos órganos de gobierno 356
   c) La continuidad del regalismo 357
   d) La Hacienda para la guerra 358
5. La cultura de la Ilustración 360
   a) Los instrumentos de la Ilustración 360
   b) Del mercantilismo tardío a la fisiocracia 362
   c) El debate ideológico 363
   d) La Ilustración cristiana 364
   e) El progreso de las Ciencias 365
   f) La producción literaria 366
   g) La creación artística 367
   h) Un siglo aficionado a la música 369
6. Recursos 370
   a) Textos e imágenes 370
   b) Bibliografía básica (ordenada a partir del orden de presentación de las cuestiones en el tema) 375
7. Actividades de evaluación 376

Tema 14. **Arte y cultura en la Época Moderna** 379
1. Introducción 381
   a) Competencias disciplinares 381
   b) Competencias metodológicas 382
   c) Materiales necesarios para estudiar el tema 382
2. Tradiciones historiográficas y periodización del arte de la Edad Moderna 382
3. El ciclo humanista: el modelo de antigüedad, la ilusión de realidad y la memoria 389
4. (Re)escribiendo los conceptos fundamentales 395
5. Recursos 398
   a) Textos 398
   b) Bibliografía básica 398
   c) Bibliografía complementaria 398
   d) Recursos en internet 400
6. Actividades de evaluación 401

Bloque IV: El Mundo Actual

Tema 15. **EL DESARROLLO ECONÓMICO MUNDIAL EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA** .. 405
1. Crecimiento y desarrollo 407
2. La revolución industrial 408
3. La economía internacional en el siglo XIX 409
4. La crisis de 1870 410
5. Unos nuevos factores para el desarrollo (1895-1913) 412
   a) El declive del Imperio Británico 413
   b) El auge industrial y la superioridad tecnológica de Estados Unidos 414
   c) El nacimiento del Japón industrial 415
6. De la Primera Guerra Mundial al *crack* de 1929 416
7. La gran recesión de 1929 417
8. La Segunda Guerra Mundial y la política de reconstrucción 418
9. El crecimiento económico de los años cincuenta y sesenta 421
10. La década de los setenta y ochenta 422
11. Los desafíos económicos de nuestros días 425
12. Recursos 426
    a) Bibliografía básica 426
    b) Bibliografía complementaria 427
    c) Recursos en internet 428
    d) Glosario 429
13. Actividades de evaluación 430

Tema 16. **IDEOLOGÍAS Y SISTEMAS POLÍTICOS EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA** 431
1. Liberalismo y democracia en la Edad Contemporánea 433
2. Las revoluciones políticas del siglo XVIII 435
3. El liberalismo en Europa en el siglo XIX 437
4. Comunismo, fascismo y autoritarismo 439
   a) Rusia en 1914 439
   b) La guerra civil: 1918-1921 442
   c) La lucha por el poder: 1929-1930 443
   d) El fascismo 446
   e) El nacional-socialismo alemán 448
   f) La tentación autoritaria 449
5. Recursos 450
   a) Textos 450
   b) Lecturas recomendadas 451
   c) Bibliografía básica y complementaria 451
6. Actividades de evaluación 451

Tema 17. **POLÍTICA INTERNACIONAL Y CONFLICTOS EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA** . 453
1. Introducción 455
2. El equilibrio de poder en Europa 456
3. La era de la hegemonía europea, 1815-1914 458
   a) Los primeros desafíos al Concierto Europeo desde 1815 458

b) Cambios en el sistema internacional a mediados del siglo XIX 459
c) El protagonismo de Alemania y el impulso colonialista desde 1870 460
d) Hacia el fin del concierto europeo 462
e) Hacia una mayor interdependencia 463
4. La era de las guerras mundiales 465
a) Guerra total y totalitarismo 466
b) El impacto de la I Guerra Mundial 467
c) El sistema de Versalles y su fragilidad 468
d) El expansionismo nazi 469
e) La victoria aliada 470
5. De la guerra fría a la globalización 471
a) La descolonización: el fin de la hegemonía europea 471
b) Un mundo bipolar: la guerra fría 473
c) Naciones Unidas y los derechos humanos 474
6. Recursos 477
a) Textos comentados 477
b) Bibliografía complementaria 492
7. Actividades de evaluación 492

Tema 18. **LA GLOBALIZACIÓN** 495
1. Introducción 497
2. El debate sobre la globalización 498
a) Los defensores de la globalización 498
b) Los críticos 498
c) La opinión pública mundial 499
3. Desarrollo y globalización 499
a) La medición del desarrollo humano 499
b) El impacto de la globalización 500
4. El liberalismo económico 501
a) La libertad económica y el papel del Estado 501
b) La medición de la libertad económica 502
c) Los efectos de la liberalización 502
5. La persistencia de la pobreza 504
a) La tragedia de la desnutrición 504
b) Natalidad y mortalidad 505
c) La desigualdad en el mundo 505
6. Las organizaciones internacionales 506
a) Naciones Unidas y el mantenimiento de la paz 506
b) Otras misiones de Naciones Unidas 508
c) Las organizaciones económicas internacionales 508
d) La sociedad civil internacional 509
7. Globalización y crisis económicas 511
8. Recursos 513
a) Gráficos comentados 513
b) Bibliografía complementaria 519
c) Recursos en internet 520
9. Actividades de evaluación 520

Tema 19. **El arte del siglo xx** 521
1. Introducción 523
   a) Competencias disciplinares 525
   b) Competencias metodológicas 525
   c) Materiales para estudiar el tema 526
2. Las primeras vanguardias históricas 526
3. El arte de entreguerras 528
4. El Informalismo y la vanguardia posterior a 1945 530
5. De la crisis del Informalismo al posmoderno 534
6. Recursos 536
   a) Bibliografía fundamental 536
   b) Bibliografía complementaria 536
7. Actividades de evaluación 536

INTRODUCCIÓN

«¿Qué es la maldad? Es lo que has visto muchas veces.
Y a propósito de todo lo que acontece,
ten presente que eso es lo que has visto muchas veces.
En suma, de arriba abajo, encontrarás las mismas cosas,
de las que están llenas las historias, las antiguas, las medias
y las contemporáneas, de las cuales están llenas ahora las ciudades
y las casas. Nada nuevo hay bajo el sol; todo es habitual y efímero»

(Marco Aurelio, *Meditaciones,* VII,1)

Al margen de tópicos de carácter casi ciceroniano nadie puede discutir el poder evocador y el carácter formativo del estudio del pasado, objeto de investigación de las disciplinas históricas. La —más o menos desigual, pero siempre justificada— presencia de la Historia en los currículos de la Enseñanza Secundaria y el entusiasmo que —si se sabe transmitir con las destrezas pedagógicas oportunas— la materia despierta en nuestros escolares, así lo constatan. Las páginas que siguen —y que constituyen el texto básico de la asignatura Complementos para la formación disciplinar en Historia e Historia del Arte del Máster de Formación de Profesorado de Educación Secundaria de la Universidad Nacional de Educación a Distancia— pretenden ser —a partir de su enfoque pedagógico global, de los contenidos expuestos, del modo cómo son presentados y de los recursos que, al respecto de aquéllos, se ofrecen puntual y estratégicamente en cada capítulo— una herramienta de formación —pero, sobre todo, de actualización— especialmente orientada a quienes desempeñen una labor docente en el campo de la Historia y la Historia del Arte en el complejo y meritorio tramo educativo de la formación Secundaria. Y como tal herramienta de actualización no se oculta que el contenido básico de cada tema podrá ser también útil para quien desee complementar su formación respecto de los contenidos básicos de Historia e Historia del Arte.

Además, es precisamente en esos contenidos en los que descansa parte de la razón de ser de este volumen. Como nos ha parecido preceptivo al elenco de colegas historiadores e historiadores del Arte que hemos intervenido en su redacción, y dado que el objetivo de la asignatura a la que —esencialmente— el texto sirve de documento básico era el de poner a disposición del alumno del Máster las actualizaciones oportunas para que la actividad profesional de ese alumno —en principio docente de Historia e Historia del Arte en Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato— estuviese al día respecto de los últimos avances de la investigación en Historia e Historia del Arte, la elección de los temas a tratar no ha sido gratuita. No se ha pretendido hacer, sencillamente, una síntesis histórica que presentase los contenidos de forma sencillamente diacrónica sin entrar en otro tipo de disquisiciones. No sería ése el mejor método para reivindicar el atractivo y las posibilidades de la enseñanza de la «nueva Historia», la que ha surgido en los últimos años a partir del concurso de nuevos recursos investigadores, metodológicos y, por supuesto, tam-

bién pedagógicos, aspectos los tres en los que la UNED se mantiene especialmente al día. Así, en la elaboración de la propuesta de contenidos a incluir en el volumen que el lector tiene frente a sí se ha valorado qué cuestiones tienen mayor presencia —o se sospecha pasarán a tenerla a medio plazo— en los currículos de Historia y de Historia del Arte —normalmente agrupados en la materia de Ciencias Sociales— de Secundaria. Sólo de ese modo se podía conseguir que el contenido resultante fuera —como nos parece es y como hemos intentado, siempre, que sea— un «complemento», a la sazón, y según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española,* «el conjunto de cosas, cualidades o circunstancias que se añaden a otra para hacerla íntegra o perfecta».

Lógicamente, por tanto, el nivel de partida de los temas presentados no es —no puede, en ningún caso— ser básico. Se parte de la base de que el usuario del manual —como se ha dicho, en circunstancias normales docente o aspirante a docente de Historia e Historia del Arte en niveles de Secundaria o de Bachillerato— ya tiene unos conocimientos previos en Historia e Historia del Arte, conoce la terminología histórica básica (y las peculiaridades propias de la disciplina y de su singular estatuto) y, más aun, está familiarizado con el lenguaje competencial que anotan como más apropiado las últimas corrientes de innovación pedagógica en materia de Ciencias Humanas y Sociales. De no ser así, el seguimiento de los temas se hará especialmente complejo pues —como se ha dicho— se ha evitado huir de la simple síntesis diacrónica o histórica de los acontecimientos y asuntos objeto de estudio de cada parcela del saber histórico.

Lo que se presenta, pues, esencialmente, en las páginas que siguen es una actualización en contenidos pero forjada a partir del análisis de los que constituyen los objetivos de aprendizaje básicos para el nivel de Secundaria respecto de las sociedades, economías y actividades intelectuales surgidas a lo largo de la Historia. Además, al margen de que —necesariamente— el enfoque parezca teórico en muchas ocasiones —no podía ser de otro modo dada la vocación de actualización del texto—, al menos la coordinación de este volumen ha exigido a los autores que desarrollasen al máximo sus habilidades pedagógicas para que, a partir del seguimiento de los contenidos expuestos —y, sobre todo, del modo cómo éstos son expuestos— pudiera el alumno asumir las siguientes competencias que constituyen, por así decirlo, el *desideratum* final de estos «complementos» a partir de los que esperamos que, por decirlo de otro modo, el conocimiento histórico y la destreza pedagógica de los alumnos pueda «hacerse íntegra o perfecta»:

1. Entender la Historia y los saberes históricos como —pese al indiscutible estatuto científico de las disciplinas que de ellos se ocupan— sometidos al vaivén de nuevos datos y, sobre todo, al sugerente y todopoderoso peso de paradigmas analíticos y de observación orientados a mejorar —en la medida de la posible— la comprensión de los hechos del pasado.
2. Estimular o, en su caso, fortalecer en el docente, la capacidad de síntesis y de abstracción propias para el análisis de las categorías históricas más relevantes y para su transmisión al alumno de Secundaria y Bachillerato conforme,

además, al papel que juegan en el aula las nuevas tecnologías para la enseñanza-aprendizaje.

3. Ofrecer al alumno material de referencia con el que pueda mejorar su competencia docente y, sobre todo, a partir del que pueda estimular a sus estudiantes en las peculiaridades propias del saber histórico.
4. Desarrollar la capacidad crítica del alumno para revisar sus propios conocimientos sobre la Historia y adaptarlos a los últimos avances de la investigación.
5. Que el alumno, en tanto que docente, adquiera potencialidades para elaborar conclusiones sobre cuestiones abiertas en la investigación histórica como vía para madurar dichos problemas y crecer en capacidad pedagógica para presentarlos a los alumnos.

Todos esos objetivos competenciales han sido tenidos en cuenta por los autores del volumen a la hora de elaborar estos «complementos». Como podrá apreciar el lector, en cada uno de los temas se ofrecen si no las competencias y los materiales específicos para el estudio de cada uno de ellos sí, al menos, al comienzo de cada bloque, las competencias específicas para enfrentarse a cada una de las parcelas en que se divide el quehacer del historiador y que constituyen, además, los bloques temáticos convencionales en que se estructura la asignatura (Prehistoria e Historia Antigua, Historia Medieval, Historia Moderna e Historia Contemporánea con alusión, en cada caso, a sus creaciones artísticas y a los aspectos del desarrollo espiritual e intelectual propio de cada periodo). A partir de ahí y de la indicación de los materiales necesarios para el estudio de cada tema se ofrecen los contenidos específicos de cada lección —como se ha dicho presentados no como mera síntesis discursiva sino desde una perspectiva analítica que los transmita ya preparados para su mejor comprensión y, sobre todo, para que sirvan como medio de actualización al alumno— y un amplio elenco de recursos —tanto bibliográficos como digitales como de otro género— pensados, además, no sólo para ampliar contenidos o esclarecer aquéllos que resulten menos claros sino, sobre todo, para que sirvan como herramienta de trabajo pedagógico al alumno en sus presentes o futuras labores docentes.

En ese apartado de recursos, algunos de los autores hemos llamado especialmente la atención —convirtiendo ello en eje de la presentación de los temas concretos— de cuáles son los libros de texto que —a nuestro juicio— tratan mejor o peor cada una de las cuestiones que, habitualmente, conforman los currículos de Historia e Historia del Arte en la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Lógicamente, no pretendemos con eso condicionar la elección de libro de texto por parte de los docentes (criterios hay para ello y pautas se dan en otros trabajos de la serie de publicaciones de este Máster de Formación de Profesorado de Secundaria) pero sí, al menos, ofrecer algunas pautas sucintas que permitan que el espíritu crítico que esta asignatura —y el texto básico de la misma, que el lector tiene en sus manos— pretende transmitir afecte también a la adecuada elección del texto de curso a emplear en el aula de Secundaria. También, en ese sentido, la elección de las que

—al final de cada unidad— se sugieren como actividades de evaluación, están pensadas para que ayuden al alumno del Máster para —más allá de la simple interiorización de los contenidos, también importante por la vocación de actualización de la asignatura y del volumen— preparar materiales didácticos y pedagógicos adecuados para su uso en el aula que es donde, en última instancia, habrá de encontrar este libro su verdadera piedra de toque.

Como coordinador de este trabajo sólo me queda augurarle una utilidad en el arte de educar a nuestros adolescentes en las materias históricas que resulte proporcional al esfuerzo que hemos puesto en su elaboración todos y cada uno de los docentes, conscientes como somos de que el futuro de los estudios universitarios de Humanidades pasa, necesariamente, por el impagable compromiso de nuestros docentes de Secundaria que son, en última instancia, a quienes les corresponde la ardua tarea de motivar al estudiante en el aprendizaje de los avatares de la Historia.

Madrid, febrero de 2011

Javier Andreu Pintado
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Departamento de Historia Antigua

BLOQUE I
PREHISTORIA Y ANTIGÜEDAD

Tema 1

Las sociedades prehistóricas: del origen de la especie humana a los primeros productores

Jesús F. Jordá Pardo
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Departamento de Prehistoria y Arqueología

J. Carlos Díez Fernández-Lomana
Universidad de Burgos
Área de Prehistoria

1. Introducción
   a) Competencias disciplinares
   b) Competencias metodológicas
   c) Materiales necesarios para estudiar el tema
2. La Prehistoria
   a) Límites cronológicos
   b) Periodización y divisiones culturales
3. Cronología y medio ambiente en la Prehistoria
   a) El Cuaternario
   b) El medio ambiente
4. Origen y evolución del ser humano
   a) Nomenclatura
   b) La hominización
5. Los cazadores-recolectores: el Paleolítico
   a) África
   b) Eurasia
6. Los primeros productores: del Neolítico a la Edad del Hierro
7. Los primeros pobladores de la Península Ibérica: de Atapuerca a Altamira
   a) El Paleolítico arcaico e inferior
   b) El Paleolítico medio
   c) El Paleolítico superior
8. Los primeros agricultores y ganaderos de la Península
9. Recursos
   a) Libros de texto de Enseñanza Secundaria y Bachillerato
   b) Bibliografía fundamental
   c) Bibliografía complementaria
   d) Recursos en internet
10. Actividades de evaluación

1. INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta que la Prehistoria se ocupa del conocimiento y la explicación de los primeros momentos del desarrollo humano sobre la Tierra, los objetivos de este tema se centran en proporcionar al futuro profesor de Enseñanza Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Formación Profesional, una información actualizada y contrastada sobre los aspectos más relevantes de la Prehistoria, imprescindibles a la hora de elaborar por competencias básicas la programación anual de las materias relacionadas con la Historia de la Humanidad, de preparar las unidades didácticas relacionadas con los primeros momentos de la Humanidad y de impartir las correspondientes clases a partir del material elaborado. El texto que sigue es un complemento a los contenidos que los futuros profesores de Enseñanza Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Formación Profesional encontrarán en los libros de texto que incluyen esta materia.

a) Competencias disciplinares

- Conocer el marco cronológico y paleoambiental en el que tienen lugar las primeras etapas del desarrollo de la humanidad.
- Comprender como se ha producido la evolución humana hasta llegar a la especie *Homo sapiens*.
- Reconocer e identificar las grandes etapas de la Prehistoria y sus diferentes divisiones culturales.
- Conocer los lugares donde se han localizado restos de los primeros seres humanos que habitaron el planeta y de los primeros pobladores de la Península Ibérica.
- Conocer e identificar las características principales de los cazadores-recolectores e identificar sus manifestaciones.
- Conocer e identificar las características principales de las sociedades productoras de alimentos y metalúrgicas e identificar sus manifestaciones.
- Comprender y explicar las diferencias entre las sociedades de cazadores-recolectores y las sociedades productoras de alimentos y metalúrgicas.

- Identificar y comprender los avances tecnológicos y culturales que tuvieron lugar desde los primeros cazadores-recolectores hasta las sociedades metalúrgicas.
- Conocer e identificar las manifestaciones de los cazadores-recolectores y de las sociedades productorss de alimentos y metalúrgicas en la Península Ibérica.

b) Competencias metodológicas

- Conocer conceptos como Prehistoria, Cuaternario, variaciones climáticas, glaciaciones, hominización, tecnología prehistórica, cazadores-recolectores, sedentarización, neolitización, sincronía y diacronía, etc.
- Localizar en un mapa de África y Eurasia los principales sitios asociados al origen y evolución de las diferentes especies humanas.
- Interpretar los esquemas filogenéticos que muestran la evolución humana.
- Interpretar el mapa de colonización del continente euroasiático por el género *Homo*.
- Localizar en un mapa de Europa los sitios con los primeros vestigios de presencia humana.
- Identificar y localizar en un mapa de la Península Ibérica las grandes áreas de distribución de las diferentes etapas de su poblamiento prehistórico.
- Leer e interpretar mapas de dispersión de yacimientos.
- Interpretar los mapas de la neolitización en el ámbito euroasiático y a nivel global.
- Interpretar los cambios en el instrumental prehistórico a partir de imágenes y gráficos.
- Asociar los diferentes instrumentos prehistóricos a las diferentes etapas de la Prehistoria.
- Leer e interpretar cuadros y gráficos cronológicos de la Prehistoria.
- Manejar fuentes de información sobre Prehistoria.

c) Materiales necesarios para estudiar el tema

- Libro de texto de referencia y bibliografía básica recomendada.
- *Tabla cronoestratigráfica del Cuaternario de la Península Ibérica* (Silva, P. G.; Zazo, C.; Bardají, T.; Baena, J.; Lario, J.; Rosas, A. y Van der Made, J. 2009), publicada por la Asociación Española para el Estudio del Cuaternario (AEQUA), disponible en su página web http://tierra.rediris.es/aequa/.

- Presentaciones contenidas en los dos CD encartados en las unidades didácticas *Prehistoria y Protohistoria de la Península Ibérica,* Tomos I y II (MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M., coord., 2006) publicadas por la UNED (Referencias de los CD: 44304CD01A01 y 44304CD21A01).
- Vídeo *Experimentar para comprender. Tecnología en el Paleolítico* (MUÑOZ IBÁÑEZ, F. J.; MARTÍN LERMA, I. Y MARÍN DE ESPINOSA, J. A., 2009) de 27' de duración, producido por la UNED (Depósito legal: M-50483-2009; ISBN: 978-84-362-5641-3).
- Programas de radio sobre Prehistoria disponibles en la página web de Canal UNED http://www.canaluned.com y en la página web http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?pid=bibliuned:19880 del repositorio e-spacio de la UNED.

2. LA PREHISTORIA

a) Límites cronológicos

Generalmente el comienzo de la Prehistoria se suele hacer coincidir con la aparición de las primeras herramientas, lo cual hace que su límite inferior sea siempre una fecha cambiante en función de la antigüedad de los hallazgos, y de la definición que demos para el término instrumento. La mayor parte de los científicos consideran en la actualidad que los primeros instrumentos sobre piedra tallada aparecen en el este de África, en concreto en el yacimiento etíope de Koda Gona, con 2,6 Ma (millones de años de antigüedad). No se incluyen como instrumentos los huesos utilizados por los *Paranthropus* en Sudáfrica para excavar termiteros, ni los cantos naturales empleados para partir frutos secos por los chimpancés y sus antepasados. No conocemos a la primera especie que comenzó la talla de la piedra, pero todo parece apuntar, sin descartar a *Australopithecus garhi,* a que sea *Homo habilis* el primer artesano, dado que sus restos se localizan (Olduvai, Tanzania) en fechas cercanas a 2,5 Ma. El final de la Prehistoria se hace coincidir con la aparición de textos escritos, que en Europa occidental corresponde en general al tránsito entre la Primera y Segunda Edad del Hierro.

b) Periodización y divisiones culturales

Los prehistoriadores subdividen la historia más remota de la humanidad en diferentes periodos según la materia en la que hacían sus principales armas y herramientas las sociedades. Así se habla de Paleolítico (piedra antigua) para los grupos que tallaban la piedra, Neolítico (piedra nueva) para los que, además de golpear una piedra contra otra, pulimentaban dichas piedras frotándolas con abrasivos. A continuación se desarrolla la Edad de los Metales, un periodo que comprende tres fases, el Calcolítico o Edad del Cobre, ya que aprenden a hacer objetos con dicho mineral; la Edad del Bronce, momento en el que se logra alear el cobre con el estaño; y la Edad del Hierro, con armas, aperos y adornos de hierro.

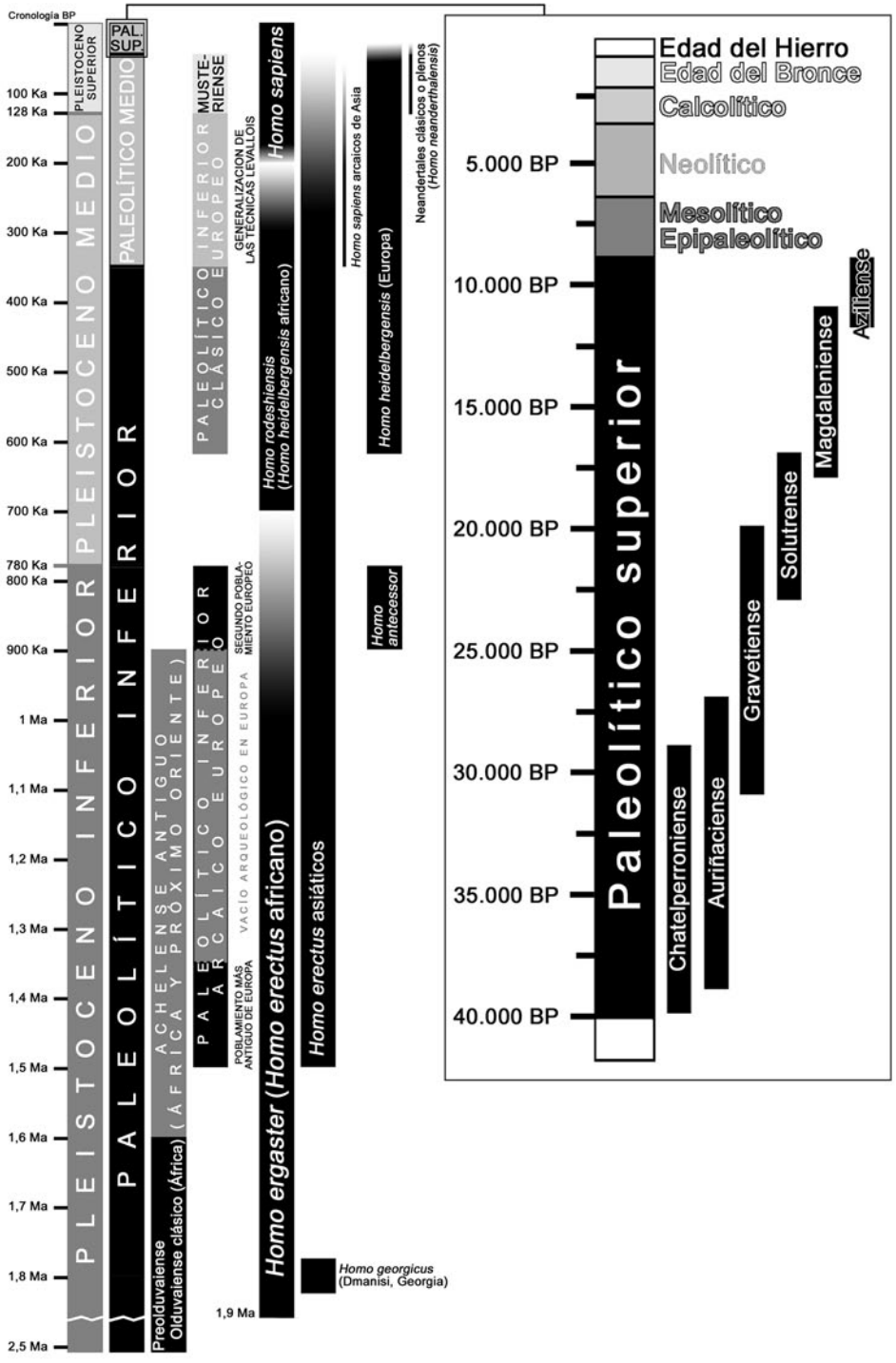


Figura 1. Contexto cronológico cultural en Prehistoria y divisiones del Paleolítico (créditos: E. García Sánchez).

Al ser el Paleolítico un periodo tan largo (más de un millón de años en la península ibérica), se ha estimado conveniente dividir tan dilatado tiempo en varios periodos culturales y tecnológicos. Los nombres cambian según las regiones, pero está

bastante admitido considerar cuatro fases cronológicas: Paleolítico inferior, medio, superior y Epipaleolítico; o cuatro fases técnicas: Modo 1 u Olduvaiense, Modo 2 o Achelense, Modo 3 o Musteriense y Modo 4 o Laminar. Los Modos 1 y 2 se desarrollan durante el Paleolítico arcaico e inferior. El nombre de olduvaiense procede de los conjuntos descubiertos en la garganta de Olduvai, en Tanzania, mientras que el sitio de St. Acheul, en Francia, da nombre al achelense. El Modo 3 es típico del Paleolítico medio, siendo el sitio francés de Le Moustier el lugar epónimo. Paleolítico superior y Epipaleolítico tallan la piedra dentro del modo 4 o laminar. A los grupos epipaleolíticos que adquieren parte del repertorio económico del Neolítico, como por ejemplo la domesticación animal, se les denomina Mesolíticos (Fig. 1).

3. CRONOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE DE LA PREHISTORIA

a) El Cuaternario

La Historia de la Tierra se divide en tres grandes unidades de tiempo, los eontemas o eones Arcaico (4.600-2.500 Ma), Proterozoico (2.500-542 Ma) y Fanerozoico. El Fanerozoico, que comienza hace 542 Ma, está dividido en tres eratemas o eras: Paleozoico (542-251 Ma), Mesozoico (251-65,5 Ma) y Cenozoico (65,5 Ma - presente), este último dividido en tres sistemas/periodos: Paleógeno (65,5-23,03 Ma), Neógeno (23,03-2,6 Ma, constituido por las series Mioceno y Plioceno) y Cuaternario (2,6 Ma - presente). El Cuaternario se divide a su vez en dos series: el Pleistoceno y el Holoceno. El Pleistoceno ocupa la casi totalidad del Cuaternario y se divide en tres subseries: inferior, medio y superior, cuyos límites se sitúan en 0,780 Ma para el Pleistoceno inferior y medio y en 0,120 Ma para el Pleistoceno medio y superior. El Holoceno comprende desde hace 11.780 años hasta el momento presente.

Las primeras etapas del desarrollo de la Humanidad tienen lugar durante el Cuaternario, última gran división cronológica de la Historia de la Tierra. Las principales características del Cuaternario se pueden resumir en dos: por un lado, es un periodo en el que se sucedieron numerosas variaciones climáticas, con alternancias de épocas frías y secas (glaciales) con otras cálidas y húmedas (interglaciales), con los consiguientes cambios en la distribución de los sistemas morfogenéticos, los paisajes vegetales y las faunas marinas y continentales; y por otro, es el periodo de la Historia de la Tierra en el que tiene lugar la aparición de primates encefalizados en la evolución humana, que si bien se inicia en momentos anteriores del Cenozoico, durante el Cuaternario da lugar al género *Homo* y a la especie humana actual, el *Homo sapiens*.

Por último, otra de las divisiones que se realizan estudiando el Cuaternario tiene que ver con los cambios en la polaridad magnética de la tierra a lo largo del tiempo. El comportamiento de nuestro planeta como un gran imán, debido a que contiene hierro en su interior, ha hecho que existieran variaciones seculares del campo magnético, con frecuentes inversiones de los polos, que pueden detectarse a través de la magnetita que contienen los depósitos arcillosos de todo el mundo. El polo

norte era el polo sur, aunque geográficamente la tierra no se invirtiera, y el cambio de polaridad se realizaba de manera global y casi simultánea en todas las regiones del planeta, constituyéndose así en un marcador cronológico de gran precisión. La actual situación terrestre (periodo de polaridad positiva o cron Brunhes), en la que los minerales de hierro (y las brújulas) siempre se orientan hacia el norte, aconteció hace unos 780.000 años, mientras que el periodo anterior, hasta hace 2,5 Ma existía en la tierra una polaridad inversa (periodo o cron Matuyama), con varios eventos bien datados, en los que se recuperó la polaridad normal (eventos Reunión, Olduvai y Jaramillo).

b) El medio ambiente

Durante el largo periodo del Plioceno y el Pleistoceno la tierra experimenta la instalación de unas condiciones cíclicas con cambios bruscos de humedad y temperatura. Se generalizan definitivamente fases glaciares e interglaciares alternas (de unos 100.000 años de duración) debido a cambios en la órbita terrestre, en la circulación de las masas de agua en los océanos, el cierre de grandes istmos como el de Panamá y la gran extensión de los casquetes polares. Los analistas de sedimentos alpinos han reconocido con claridad en Europa cinco grandes periodos glaciares durante el Cuaternario (de más antiguo a más moderno, Donau, Günz, Mindel, Riss y Würm) separados por periodos más calidos. También se han realizado estudios en los fondos oceánicos y en los casquetes polares, midiendo las variaciones en distintos isótopos (átomos diferenciados) del oxígeno, ya que son muy sensibles a los cambios de temperatura. Obtienen así un registro continuo de las paleotemperaturas por las que ha pasado la tierra, reconstruyendo las características y fechas (datando por métodos radiactivos) de cada periodo climático. Con estos datos se han elaborado gráficos de variación a partir del presente (Estadio Isotópico del Oxígeno 1) y hasta el inicio del Pleistoceno (EIO 102); convencionalmente las fases templadas llevan dígitos impares, siendo pares las correspondientes a los periodos fríos.

Es evidente que cada fase climática contará con unas determinadas características faunísticas y de vegetación, dado que los diferentes organismos deben adaptarse a los diferentes medios en los que viven. Cualquier variación ambiental les afecta, en particular a los de pequeño tamaño con ciclo vital corto, y deben desplazarse, moverse o adaptarse a cada nueva situación. También puede ocurrir que si el nicho ecológico no es suficiente para una gran población, la especie suele llegar a fragmentarse generando la aparición de nuevas especies, con o sin extinción de las existentes. En algunos organismos hay cambios bruscos, mientras que en otros la evolución trabaja de forma gradual. Muchas plantas y animales nos ayudan así a datar el estrato que los contiene y a caracterizar el clima que existía cuando ellos allí vivían. En general, en los periodos fríos se amplían las estepas y la vegetación es rala en media y alta montaña, con herbáceas y pinos muy abundantes. Los caballos y las especies de espacios abiertos experimentan un gran desarrollo y no será infrecuente que entren en la península antepasados de los renos y otros mamíferos propios de condiciones frías. Por contra, en los periodos más benignos la vegetación amplía

su extensión, las masas de agua son frecuentes, y hay una gran diversidad de árboles y de animales propios de tales ambientes, como los antepasados de gamos o de los hipopótamos.

A las asociaciones faunísticas de la primera parte del Pleistoceno (2,6-0,9 Ma) se la denomina Villafranquiense. Coincide con un claro descenso en la diversidad de especies en la que los cánidos y los hiénidos experimentan un gran desarrollo. La segunda parte del Pleistoceno, o Galeriense (0,9-0,6 Ma) se caracteriza por una gran recuperación de la diversidad faunística y la instalación en Europa de los animales que denominamos modernos, ya que son los antepasados de la gran mayoría de los herbívoros que ahora pueblan nuestro territorio.

4. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL SER HUMANO

a) Nomenclatura

Los denominados primates superiores pertenecen a la familia *Hominoidea* e incluyen en la actualidad a los humanos, al orangután, dos especies de chimpancés y el gorila, aunque hay autores que incluyen también en este grupo a los siamang y a los gibones. Parece que surgieron en el periodo Mioceno, separándose entre ellos los monos con cola hace unos 23 Ma. Gorilas, chimpancés y humanos tenemos una gran similitud genética, pero nos separa con claridad la morfología general y las capacidades culturales. Sin duda tenemos un antepasado común y puede que viviera hace unos siete millones de años en el África oriental.

Dentro de estos primates superiores, se denomina homínidos (familia: *Hominoidea*) a los fósiles que presentan evidencias de deambulación erguida. Se incluyen en el género *Homo* a los que muestran un importante incremento cerebral y se adscriben a la especie *Homo sapiens* a las poblaciones con contenido genético idéntico al nuestro o cuyos restos fósiles, de hace menos de 200.000 años, presentan clara similitud morfométrica con la humanidad actual.

b) La hominización (Figs. 2 y 3)

Se conoce con el término hominización al proceso biológico que ha llevado al ser humano a ser como es en la actualidad, es decir, a cómo a partir de un antepasado primate, se han sucedido una serie de formas inteligentes que han desembocado, mediante evolución, en el surgimiento de nuestra especie actual, *Homo sapiens*.

Hace unos 7 millones de años, un primate superior adquirió una postura erguida y un modo de locomoción sobre dos piernas. Seguía viviendo en los árboles, manteniendo hábitos trepadores. Había experimentado un ligero crecimiento corporal y cerebral. Seguía alimentándose de frutas y materias vegetales. Debió tener ventajas energéticas con ese modo de caminar, ya que el sol no le hacía tanto daño, se alejaba del calor de la tierra y aprovechaba la brisa que recorría las áreas despe-

jadas del África oriental. Los caninos se redujeron, el esmalte dentario engrosó para procesar mejor los alimentos y pudo usar las extremidades superiores para coger y transportar más alimentos. Entre 7 y 4 Ma debieron surgir toda una serie de bípedos que explotaron el nuevo nicho de espacios abiertos, entre los que cabe destacar a *Sahelanthropus tchadiensis* (Chad), *Orrorin tugenensis* (Kenia) y *Ardipithecus ramidus* (Etiopía). Este último, muy completo, muestra una morfología claramente diferente a la de los chimpancés y los humanos, permitiendo aseverar que se trata de una especie muy primitiva con características mixtas y propias.

Entre los 4 y los 2,5 Ma, asistimos a nuevas diversificaciones de los homínidos, como *Australopithecus anamensis*, *A. afarensis* o *Kenyanthropus platyops*. Sus rasgos siguen siendo intermedios entre los chimpancés y los representantes del género *Homo*, viviendo en ambientes arbolados y con estructuras óseas poco especializadas. Algunos investigadores sugieren que *Kenyianthropus*, diferente de los *Australopithecus* por su cara plana y presencia de mejillas, pudo ser el antepasado de *Homo rudolfensis*, o representar el único ejemplar hasta ahora conocido de una abundante radiación adaptativa de los homínidos.

Se forman ahora dos grandes grupos muy distintos, aunque ambos de cerebro algo mayor que el de los chimpancés, uno de ellos es grande en tamaño, vive en espacios más abiertos, con muelas enormes y cráneo con estructuras salientes para acoger una fuerte musculatura dedicada a masticar alimentos duros, como semillas, tubérculos y frutos coriáceos, además de las clásicas frutas y algunos alimentos de origen animal En este grupo hay varias especies que se engloban dentro de un mismo género, los *Paranthropus (P. aethiopicus, P. robustus y P. boisei),* los cuales ocuparon el este y el sur de África hasta poco antes del millón de años. Es probable que su desaparición esté relacionada con una excesiva dependencia de los nutrientes de la sabana. Los cambios climáticos, el éxito adaptativo de los primeros representantes del género *Homo* y la explosión demográfica de los papiones pudieron ayudar a su desaparición.

El otro grupo de homínidos formado en dicha época (4 a 2,5 Ma) está constituido por el género *Australopithecus* («monos del sur»), que comprende un conjunto de especies (*A. africanus, A. sediba, A. bahrelghazali,* etcétera) caracterizadas por su gracilidad en comparación con los *Paranthropus*. Se considera que su dieta era más diversificada, predominando las frutas, con mayor ingesta de proteínas de origen animal y de aspecto corporal más similar a los chimpancés aunque con cierta expansión cerebral. No tienen estructuras muy salientes en el cráneo, debido a que su aparato masticador no es tan potente como en las especies robustas. Vivían en ambientes boscosos con frecuentes incursiones a los espacios abiertos.

Hace unos 2,5 Ma se produce un hecho de gran relevancia, que posiblemente marcó para siempre nuestra historia. Uno de dichos *Australopithecus* comenzó quizá a fabricar herramientas de piedra para poder cortar con facilidad la piel y la carne de varios animales muertos, en concreto antílopes y équidos. Se inauguraba así una asociación que estará presente desde ese momento en la evolución de los humanos: la tecnología y el consumo de proteínas cárnicas de los ungulados. El probable inventor de la tecnología lítica es el denominado *Australopithecus garhi* («sor-

presa», en lengua Afar), un homínido descubierto en 1996 de unos 120 cm de altura, con muelas grandes en un cráneo bastante pequeño, sin apenas reborde óseo sobre las órbitas. Este momento marcó una clara divergencia con los demás primates, abandonamos las dietas más o menos frugívoras características de los chimpancés, incorporando la carne animal a gran escala.

Gracias a los nutrientes animales se modificarán nuestro cuerpo y nuestros hábitos, en particular crecerá nuestro cráneo y se reducirán nuestros aparatos digestivos, adecuándose al consumo de alimentos ricos en aminoácidos y proteínas. El medio boscoso, poco adecuado para obtener presas grandes, es abandonado, ingresando con asiduidad en los espacios abiertos de sabana. La sociabilidad se verá acentuada, tanto para defendernos de los carnívoros como para la caza y la obtención de carne de los herbívoros.

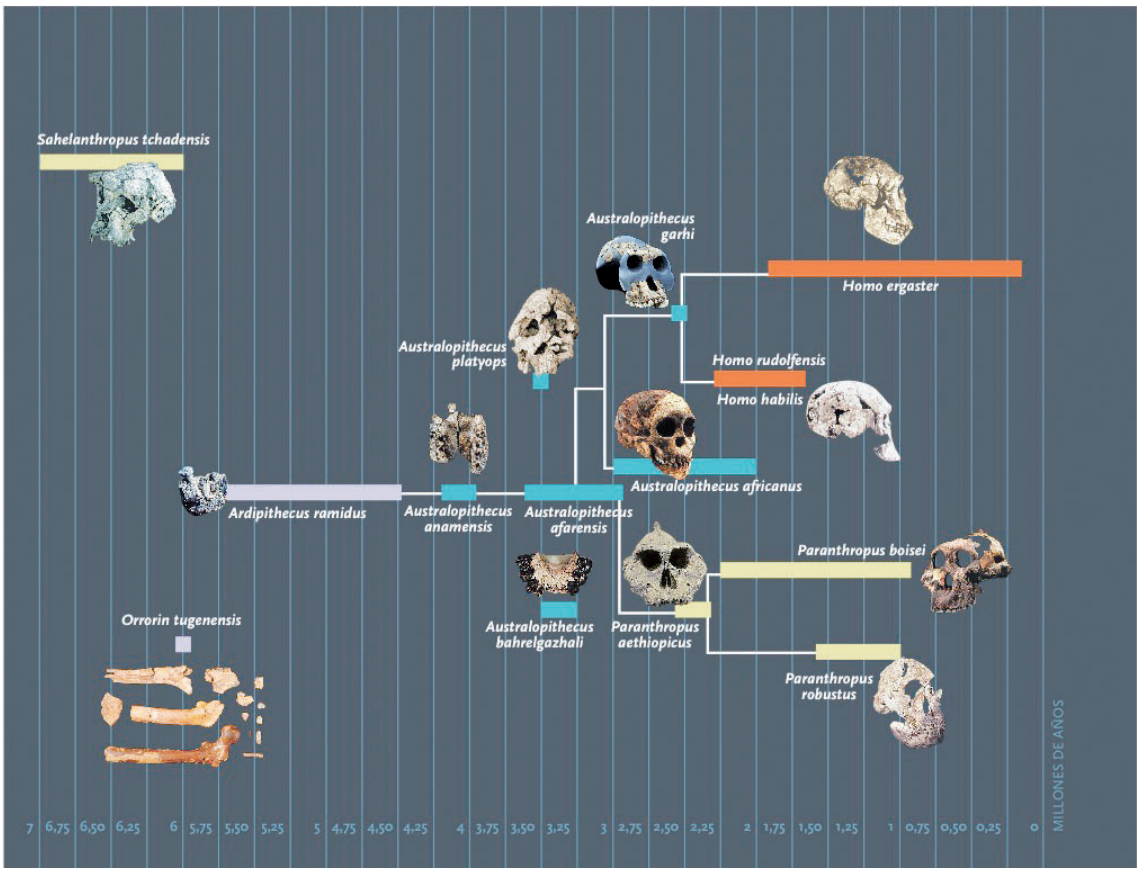


Figura 2. Árbol filogenético del género *Homo* hasta la especie *H. ergaster* (créditos: C. Díez).

Entre 1960 y 1961, Mary y su marido Louis Leakey encuentran en FLK NN (Olduvai, Tanzania) los restos del primer representante del género Homo, *Homo habilis*. Presenta aumento de la capacidad craneana, pero es de muy baja estatura y mantiene evidentes hábitos trepadores. Mejores perspectivas ofrece para su inclusión en nuestra filogenia humana la especie *H. rudolfesis*, encontrada por primera vez en Koobi Fora (Kenya). Su volumen cerebral y el tamaño corporal aumentan,

pero su prognatismo facial es acentuado. Los habilinos (*sensu lato*, incluyendo a *habilis* y *rudolfensis*) son probablemente un producto directo de la crisis climática que asoló África hace unos 2,5 Ma. El estudio realizado con isótopos del oxígeno y las documentadas variaciones en la composición de los herbívoros revelan una progresiva extensión de los espacios abiertos. Los cambios climáticos provocaron la desaparición de especies y la radiación adaptativa de los homínidos, generándose nuevas formas que intentaron adaptarse a las cambiantes condiciones del clima y del alimento. El género humano comenzaba su andadura firme sobre la tierra.

En Dmanisi (Georgia) se han descubierto desde 1991 numerosos fósiles humanos, de entre 600 cm^3 y 800 cm^3 de capacidad craneana, con rasgos muy similares a los de *H. habilis*. Fechados en 1,7 Ma, todo parece indicar que una parte de los habilinos ocuparon Asia, dando lugar a *H. erectus* y quizá a *Homo floresiensis* (el pequeño homínido de la isla de Flores, en Indonesia). Otra parte de los habilinos se mantuvo en África, colonizándola de norte a sur, a través de una especie denominada *Homo ergaster*. Ergaster, de similar edad a geórgicus, posee sin embargo una gran altura, gran cerebro, doble arcada superciliar, capacidad para correr y saltar, y claras evidencias de ser un formidable cazador de grandes ungulados. Estos *H. ergaster* darán lugar, por medio de la cronoespecie, *H. rhodesiensis*, hace unos 250.000 años a la especie *Homo sapiens*, la cual ocupará todo el orbe desde que se expandiera hacia Eurasia y Australia hace unos 70.000 años.

Comentábamos que en Asia se va a individualizar durante el Pleistoceno inferior y medio la especie *H. erectus*, con numerosos yacimientos concentrados en Indonesia (Sangiran, Trinil, Ngandong...) y en China (Zhoukoudian, Yunxian, Hexian, etc.). Su cráneo alargado con inserciones salientes en la nuca, la cara prominente y muy pneumatizada, su gran mandíbula y una enorme visera sobre las

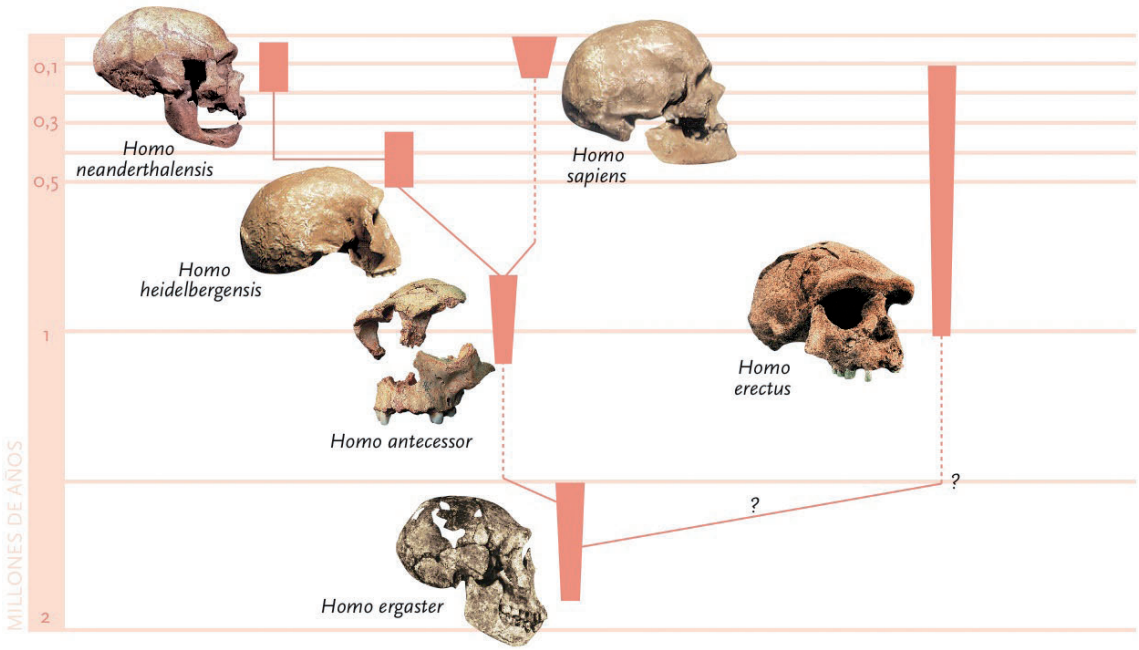


Figura 3. Filogenia horizontal de las especies del género *Homo* (créditos: C. Díez).

órbitas le confieren un aspecto característico. Es probable que sus últimos representantes se extinguieran hace unos 30.000 años.

El vacío europeo va a ser rellenado por la especie *H. antecessor*, por ahora sólo identificada en la Sierra de Atapuerca (Burgos). Se presenta en los yacimientos de Gran Dolina (0,8 Ma) y Sima del Elefante (1,2 Ma), y sus investigadores refieren las grandes semejanzas que presentan con *H. georgicus* y con algunos viejos ejemplares de *erectus* chinos, pero se individualiza de ellos por presentar mayor capacidad craneana, cara muy plana, dientes pequeños y mandíbula primitiva. Un mosaico de caracteres que hace que los fósiles de Atapuerca sean una especie única de difícil encuadre en la filogenia humana. Su combinación de rasgos permite colocarle tanto cerca de la base de la que surgen todos los homínidos del Pleistoceno medio como suponer que hubo nuevas salidas de África posteriores que se mezclaran genéticamente. Esta última posibilidad parece cobrar fuerza con las nuevas dataciones de la Sima de los Huesos, de nuevo en Atapuerca. Hay aquí una treintena de individuos que se adscriben a la especie *H. heidelbergensis* (0,6-0,12 Ma), representada en sitios como Steinheim, Petralona, L'Aragó, Swanscombe o Mauer. La edad de la Sima de los Huesos, 0,5 Ma, coincide con la de la divergencia genética entre el linaje neandertal y el *sapiens* planteada por los estudios bioquímicos, y obliga a considerar la mezcla de poblaciones de *H. antecessor* con otras oleadas migratorias, para explicar el tránsito entre los homínidos del Pleistoceno inferior y medio. Los *heidelbergensis* se caracterizan por cráneos grandes, altos y redondeados, sin occipital marcado, mandíbulas grandes con espacio retromolar, torus supraorbital en doble arcada, cuerpos grandes y otras características que anticipan la morfología de su cronoespecie descendiente, *H. neanderthalensis*.



Figura 4. Mapa de África y Eurasia que ilustra la dispersión del género *Homo* (créditos: C. Díez).

Los neandertales están presentes en numerosos yacimientos desde el Cáucaso e Irán hasta Portugal, destacando en Iberia los sitios de El Sidrón, Cova Negra y Zafarraya. De cráneo grande, cara proyectada, molares robustos, tórax acampanado, huesos muy pesados, baja estatura con miembros cortos, ausencia de mentón, se extinguieron hace unos 25.000 años, siendo Crimea y Gibraltar los sitios que registran sus últimas apariciones. Como decíamos con anterioridad, tras la llegada de *H. sapiens* somos la única especie del género humano que queda sobre la tierra (Figs. 4 y 5).

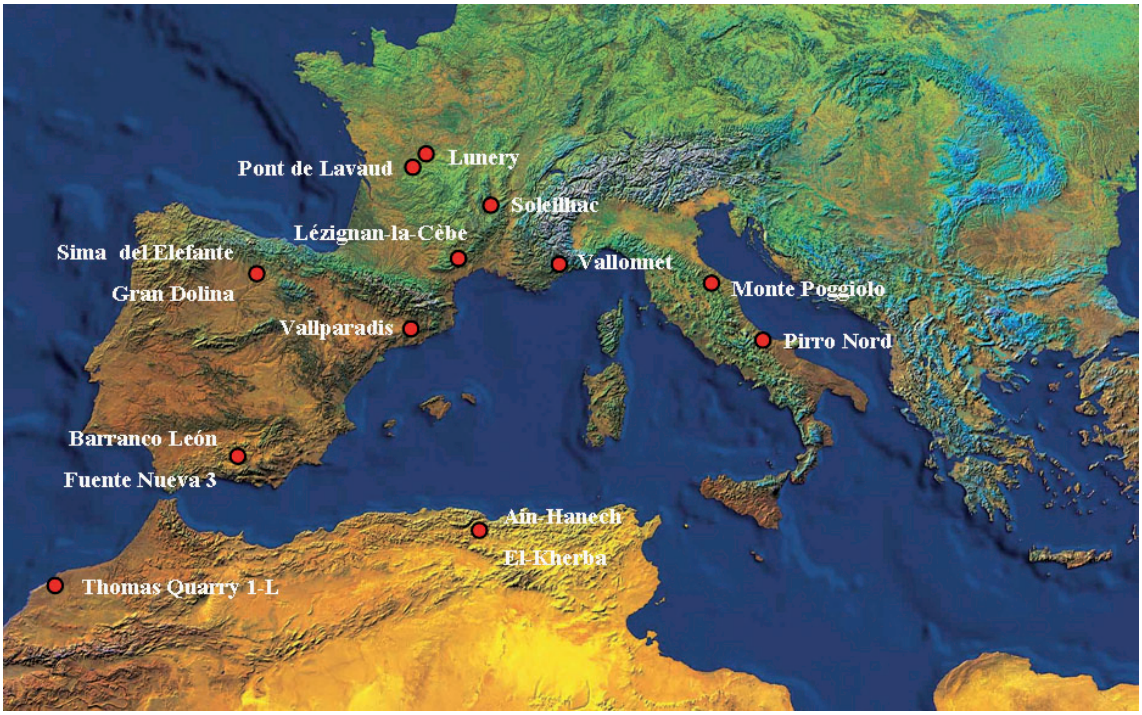


Figura 5. Mapa de Europa y norte de África con los yacimientos que han aportado fósiles de las especies del género *Homo* anteriores a los neandertales y humanos modernos (créditos: C. Díez).

5. LOS CAZADORES-RECOLECTORES: EL PALEOLÍTICO

a) África

El origen de la tecnología lítica se ha identificado en África oriental con una antigüedad de 2,6 Ma en yacimientos como Kada-Gona (Afar, Etiopía), EG10-EG12, OGS6 y OGS7 (Afar, Etiopía) con 2,6-2,5 Ma. Son ligeramente más tardías las fechas de que disponemos para los primeros conjuntos instrumentales en Sudáfrica, que con probabilidad no superan los 2 Ma en Swartkrans M1 (Sudáfrica). En el norte de África, destacan los sitios argelinos de Aïn Hanech y El-Kherba, ambos cercanos a 1,8 Ma.

La salida de los grupos de homínidos del continente africano debió de acontecer hace entre 2 y 1,8 Ma como evidencian yacimientos como Dmanisi, varios de

Java y las posibles dataciones de Yiron y Erq al Ahmar en el Próximo oriente y Riwat y Pabbi Hills en Pakistán.

Todo este conjunto de yacimientos se enmarcan en lo que se conoce como Paleolítico arcaico, Oluvayense o Modo Tecnológico 1. Predominan las lascas de filo bruto y el utillaje nuclear, muchas veces con desbaste poliédrico y longitudinal, con abundantes esferoides, cantos tallados por una o dos caras, picos triédricos y bifaces parciales. Las cadenas operativas suelen ser cortas y completas, con mínimos traslados de materia prima y talla en el lugar. Se localizan al aire libre, cerca de charcas y cursos de agua, casi siempre asociados a ungulados de talla media y grande (muchas veces con marcas de corte), en ocupaciones estacionales de corta duración. La pericia de la talla lítica hace suponer la posible presencia de conjuntos cercanos a los 3 Ma, quizá poco visibles por generar en zonas boscosas numerosos objetos como choppers, machacadores y yunques, de difícil discernimiento arqueológico.

La coincidencia cronológica de las primeras industrias en el Maghreb, Sudáfrica y en Eurasia (Georgia) cercanas a 1,8 Ma no parece que se deba al azar de los hallazgos. El control tecnológico, la dependencia de la carne, con el consiguiente seguimiento de presas y predadores, la ampliación de los radios económicos, con una efectiva explotación de la sabana y la formación de grupos compuestos por muchos individuos pueden estar en la raíz de tales movimientos a partir del África oriental. Son numerosos los autores que colocan en torno a 2-1,8 Ma (subcron Olduvai) un claro cambio climático, con reemplazamientos («evento lobo» con *Lycaon, Canis etruscus* y *Leptobos etruscus*) y movimientos faunísticos norte-sur (*Megantereon, Pachyicrocuta, Hippotamus, Theropithecus*). Comienza el piso Calabriense, con masiva entrada de fauna fría y el periodo Bihariense de los especialistas en microvertebrados (biozona de *Mymomis savini*).

El siguiente grupo de yacimientos africanos se enmarcan ya dentro del Modo tecnológico 2, Achelense o Paleolítico inferior. El origen del Modo 2 se localizaría en África del Este hace aproximadamente 1,7 Ma, destacando los yacimientos de Kokiselei 4 (Naiyena Engol, Kenia) con 1,7-1,6 Ma , Konso-Gardula (Valle del Rift, Etiopía) de hacia 1,6 Ma, Swartkrans 2-3 (Gauteng, Sudáfrica) y Olduvay bed II. En el área del Magreb se ha identificado este Modo tecnológico en fechas cercanas a 1 Ma en la cueva Thomas Quarry 1-L (Casablanca, Marruecos), del que hay que destacar que tiene un conjunto Olduvaiense por encima, lo que implica que aunque el Modo tecnológico 2 es un desarrollo del Olduvaiense, no implicó en todos los lugares su sustitución.

Destacan ahora los instrumentos bifaciales, hendedores, triedros y grandes lascas, muchas retocadas. La explotación suele ser centrípeta, discoide y poliédrica. Se ocupan cuevas y se recorren los márgenes de los grandes ríos. La caza es mucho más importante que el carroñeo, y el consumo de alimentos vegetales es también muy acentuado. El hábitat boscoso se reduce mucho, generándose lugares de aglutinación a los que se vuelve reiteradamente para compartir el alimento. Los homínidos (*Homo ergaster* y/o *Homo georgicus*) adquieren plenas capacidades locomotoras en estos momentos, con reconfiguración de proporciones corporales y

agrandamiento del neurocraneo. Se expande la costumbre del transporte de instrumentos y desarrollan estrategias de gran movilidad y con altas tasas de adaptabilidad y versatilidad conductual en los distintos ambientes que se generan en África en esos momentos.

El Modo 3 es denominado «Middle Stone Age» en África y presenta buena parte de los gestos técnicos asimilables al Paleolítico medio europeo, con la particularidad que en sus fases finales, las denominadas industrias de Still Bay y Howieson Poort (80.000-55.000 años antes del presente) se documenta toda la parafernalia propia del Paleolítico superior (p. ej., Blombos Cave, Sudáfrica): tecnología laminar con retoques abruptos, uso de ocre, arte mobiliar y en plaquetas, industria en hueso, etc. Muchos investigadores consideran que tales avances comenzaron más al norte, donde se registran buena parte de ellos en fechas cercanas a 0,3 Ma (Twin Rivers y Kallambo Falls, Zambia).

En el área del Maghreb, los restos humanos de Jebel Irhoud (Marruecos), muy similares al cráneo de Forbes Quarry, siempre se han aducido en favor de un intercambio genético a través del Estrecho de Gibraltar, lo que se refuerza mirando el aspecto musteriense de las industrias de ambos lados. La última fase del Paleolítico medio (hace 80.000 años: Rhafas en Marruecos y Uan Afuda, Libia) en el norte de África recibe el nombre de Ateriense. Se caracteriza por sus puntas pedunculadas y representa la generalizada especialización tecnológica que va a caracterizar al Paleolítico superior, aunque en esta región sin industria en hueso ni elementos artísticos antiguos.

b) Eurasia (Fig. 6)

Como decíamos con anterioridad, hay tempranos y abundantes yacimientos desde el Próximo oriente hasta Indonesia, pasando por Georgia, Pakistán e India, además de China. Los diversos yacimientos asiáticos muestran el importante desarrollo del Modo tecnológico 1, el cual ha sido el mayoritario en toda la zona oriental hasta bien avanzado el Pleistoceno medio. El repertorio de gran formato que caracteriza al achelense aparece de manera temprana, 1,4 Ma, en el Próximo Oriente (Ubeidiya, Ebron Quarry o Gesher Benot Ya´aqov), con similares características al africano. Importantes sitios de Modo tecnológico 2, con reducido número de bifaces simétricos, son los sitios chinos de Donggutuo (1,1 Ma) y Bose (0,8 Ma), son del Pleistoceno medio Liangshan y Yunxian. En Corea aparecen hace 0,6 Ma y se prolongan hasta el Pleistoceno superior y de esta última época son la casi totalidad de los bifaces indonesios.

Hay pocos datos que no sean los tecnológicos para los sitios del Asia oriental, pero sobresale el registro encontrado en Zhoukoudian (China), lugar en el que se registran los que quizá sean los más antiguos hogares descubiertos (0,8 Ma), junto a abundantes mamíferos cazados, troceados y calcinados, predominando búfalos, caballos y cérvidos. De la misma época, en Gesher Benot Ya'aqov (Israel) parece haber también control del fuego, áreas especializadas de consumo y aprovechamiento de recursos fluviales y de frutos.

Siempre se ha defendido que la vía de comunicación hacia Europa fuera siempre por el sur del Cáucaso, pero la abundante presencia de ocupaciones en los loess de Rusia y Kazakhistan (p. ej. Kuldara, 0,8 Ma) permiten suponer que las llanuras del norte del Himalaya y del Mar Caspio pudieron conectar ambos extremos del continente.

Sea cualquiera de las rutas, lo cierto es que el área europea fue ocupada en tiempos más tardíos que la zona asiática. En Bulgaria, en la cueva de Kozarnika, al norte de Italia, en Monte Poggiolo, en el centro de Francia, en Pont-de-Lavaud (donde se defiende la existencia de una estructura empedrada), así como en Lunery y Soleilhac y en la Costa Azul francesa, en Vallonet, van menudeando los hallazgos que quizá sobrepasen o bordeen el millón de años. Los hallazgos de Pakefield (Inglaterra) demuestran que las áreas del norte de Europa también fueron ocupadas en fechas previas a la llega del repertorio Achelense. En todos estos sitios no encontramos restos humanos, sólo piedras trabajadas de manera muy primaria, similares al Modo Tecnológico 1 que se apreciaba en África oriental hace casi 2 Ma. El retraso tecnológico de los conjuntos europeos podría explicarse apelando a una emigración de homínidos previa a la invención del Achelense en Etiopía y en Kenia. Habrá que esperar medio millón de años para que veamos instalarse en nuestro continente el Achelense, muchísimo más tarde por tanto que las fechas de su invención en África, y cuya entrada a través del Estrecho de Gibraltar se ha propuesto en múltiples ocasiones.

El Achelense europeo se desarrolla desde hace unos 600.000 años, interestratificándose con el Modo 1 en Notarchirico (Italia). Su irrupción masiva se interpreta con la llegada de un nuevo contingente poblacional o con un fenómeno de rápida difusión cultural. Se ocupa la práctica totalidad de Europa, aunque con particular querencia por la zona mediterránea. Suele aparecer asociado a *H. heidelbergensis*. Los sitios corresponden a campamentos temporales en cuevas y al aire libre, cazaderos, talleres y altos de caza o consumo. Como es lógico, algunos muestran la combinación de diferentes actividades. Los sitios más importantes, además de aquellos que contienen fósiles humanos (L'Aragó, Petralona, Mauer, Steinheim, Boxgrove, Swanscombe, etc.) son Terra Amata (Francia), donde es probable la existencia de una cabaña; L'Aragó (Francia), con evidencias de antropofagia; Bilzingsleben (Alemania) con huesos marcados con cortes e interpretables como figuraciones; Boxgrove (Inglaterra), con talla de bifaces y cazadero; Schöningen (Alemania), donde se han recuperado jabalinas de madera usadas en la caza de caballos; La Polledra (Italia) con bifaces realizados en hueso; Biache Saint Vaast (Francia) con caza de osos, etc. Todos ellos muestran la gran pericia en la talla lítica, la generalización de la talla predeterminada, un gran radio económico de abastecimiento, el control efectivo de los ungulados y carnívoros, la instalación de centros referenciales de consumo y reparto de alimento y el dominio de la mayor parte de los ecosistemas, con independencia de la latitud o altitud, así como de las condiciones climáticas cambiantes del Pleistoceno medio.

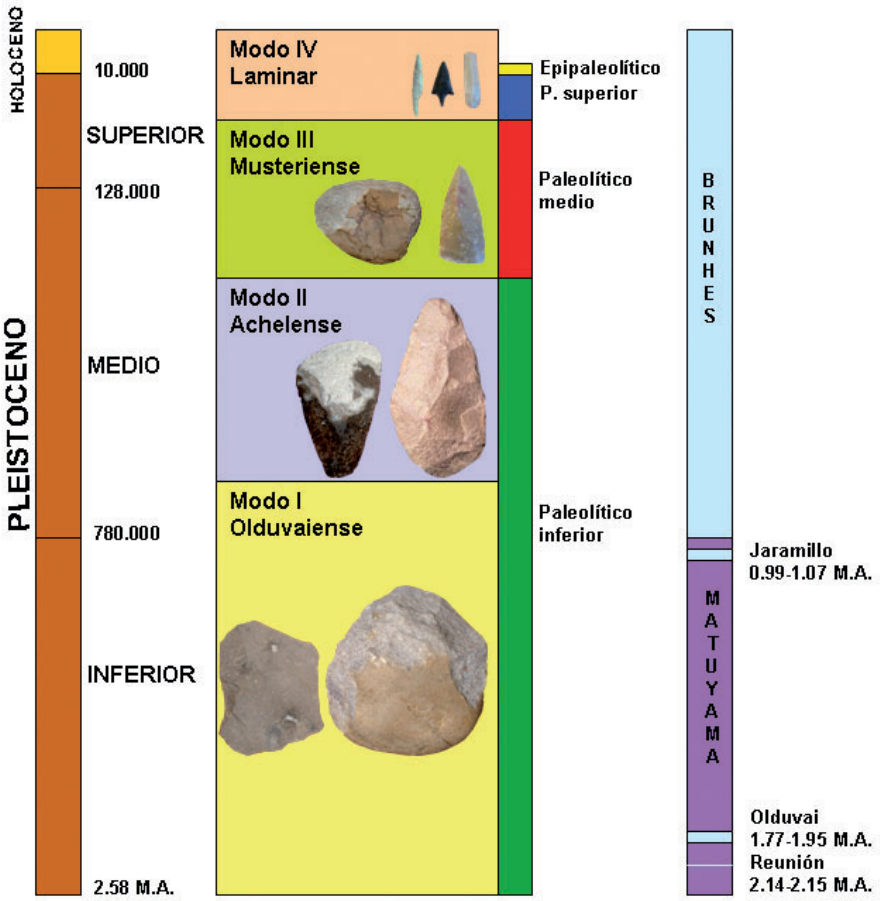


Figura 6. Cuadro sinóptico secuencial con la escala cronoestratigráfica del Cuaternario, las divisiones arqueológicas para Europa con sus útiles característicos y la escala paleomagnética (créditos: R. Alonso Alcalde).

El Paleolítico medio es, junto con el inferior, uno de los periodos más dilatados de toda la Prehistoria. Los sitios más antiguos conocidos de esta fase tienen una antigüedad de 350.000 años (yacimientos como Orgnac o la Grotte Vauffrey en Francia), mientras que los últimos depósitos del periodo se encuentran en Ucrania, Rumania, Croacia y la Península Ibérica.

Los primeros conjuntos del Paleolítico medio fueron realizados por la especie *Homo heidelbergensis* (Pontnewydd, Gales), todo el tramo central se caracteriza en Europa occidental por la asociación de la especie *Homo neanderthalensis* con las industrias denominadas musterienses (de Le Moustier, yacimiento francés). En la fase final, los neandertales serán los protagonistas de la leptolitización (miniaturización con alargamiento) y especialización de las herramientas, las cuales definen el denominado Paleolítico superior a través de unos conjuntos transicionales que reciben diferentes nombres según las áreas geográficas (Chatelperroniense, Uluzziense, Szeletiense etc.), revelando la gran diversidad cultural que se alcanza en este momento. Podríamos decir por tanto, que al final del Paleolítico medio la tierra deja de ser un lugar común para todos los seres humanos y nos instalamos en la

complejidad de las manifestaciones sociales, que cambian según el bagaje cultural y la geografía.

Con unos bruscos cambios climáticos, que van desde momentos templados hasta intensos fríos en los que el occidente europeo se podría equiparar al norte escandinavo, los neandertales pasearon por todo tipo de espacios en la mitad occidental de Eurasia, desde las llanuras loéssicas de Rusia y del norte europeo o las Islas Británicas, hasta los territorios más meridionales de Europa o el Próximo Oriente, igual que las montañas del Cáucaso o las llanuras de Asia Central.

Los neandertales tenían una economía basada primordialmente en la caza, con hasta un 80 % de su dieta sobre recursos cárnicos. En algunos lugares hay cazaderos de una sola especie (p. ej. bóvidos en Mauran, Francia; asnos en Kabazi II, Ucrania, etc.) pero lo normal es que abatan recursos muy variados, con aves, lagomorfos, tortugas y peces complementando la dieta. La explotación de los animales es exhaustiva y planificada, incluyendo la recuperación de pieles, tendones y vísceras, y el empleo del fuego en los hábitos culinarios y para generar lugares de aglutinación. Sitios como Kebara y Shanidar en el Próximo oriente o La Ferrassie, en Francia, demuestran la existencia de enterramientos intencionados. En este último caso, además, un niño fue cubierto por una losa piqueteada. Hay también abundantes ejemplos de canibalismo gastronómico (Moula-Guercy, Francia).

Las más antiguas fechas para el Paleolítico superior proceden de Kostenki (Rusia) y se aproximan a los 45.000 años, quizás durante el interestadial Hengelo. En unión de otros lugares de Europa oriental parecen confirmar la llegada a Europa de nuestra especie («homínidos anatómicamente modernos» en la jerga antropológica) ocupando a partir de entonces todo el continente. Son fechas más tardías que las que han proporcionado Asia y Australia, demostrando de nuevo que el sur de los continentes fue ocupado siempre antes que el norte. En cualquier caso, la entrada de personas debió ser masiva, de tal forma que los genes de los neandertales parecen haberse subsumido por completo. No parece haber dudas de la existencia de un periodo, anterior al auriñaciense clásico (que para el sur del mediterráneo algunos llaman industrias protoauriñacienses), bien representado por debajo del auriñaciense en sitios como Le Piage (Francia), quizá representando una diferente tradición técnica y tal vez antropológica.

La especialización sobre algunos animales será ahora la norma más que la excepción, con campamentos muy estructurados y con masiva presencia de elementos simbólicos como el arte parietal, los adornos personales, sistemas de notación e incluso elementos musicales. Las industrias del Paleolítico superior son escalonadas con los términos Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense, reflejando cambios en los repertorios líticos que evidencian la creciente maestría en la explotación piramidal y longitudinal de los núcleos de sílex. Durante el comienzo del Holoceno, la mejora climática y la desaparición de las grandes faunas pleistocenas obligan a los grupos humanos a diversificar los recursos que utilizan en su alimentación, con aportes de pequeñas presas, de la pesca y del marisqueo; es el Mesolítico, periodo en el que se produce una disminución del tamaño de los instrumentos líticos, que dará paso al Neolítico. El mundo de los

cazadores no acabó con la llegada del Neolítico, pero su forma de vida estaba abocada a la extinción.

6. LOS PRIMEROS PRODUCTORES: DEL NEOLÍTICO A LA EDAD DEL HIERRO

Es un fenómeno conocido que hacia el año 9.000 antes de nuestra era, los grupos humanos comenzaron a domesticar plantas y animales. Es muy probable que el perro llegara a domesticarse antes de dicha época, pero su relevancia alimentaria sería muy escasa o inexistente. El proceso de domesticación conllevó enormes cambios en la estructura social y económica de las comunidades humanas: grupos familiares optan por el sedentarismo, con un aumento demográfico matizado por la alta mortalidad infantil; se generan nuevos utensilios líticos en piedra pulimentada, adaptados a las prácticas agrícolas y ganaderas, así como recipientes de cerámica y estructuras de almacenaje de productos y excedentes; surgimiento de líderes, desigualdades sociales y un incipiente poder político, con realización de obras de carácter colectivo; desarrollo de sistemas de intercambio, y un largo etcétera de nuevas estrategias para una sociedad que abandonaba la depredación como modo de vida y se instalaba en la consciente gestión y modificación a largo plazo del entorno natural y de los recursos animales y vegetales. Igualmente, las ideas sobre el mundo y el discurrir del tiempo cambian, generándose una nueva estructura ideológica en la que los antepasados, los lazos familiares, la fecundidad y la unión con la tierra adquieren un protagonismo hasta entonces inexistente.

En cualquier caso, y en contra de la imagen simplificadora que se otorga a los nuevos modos de vida, el aprovechamiento de los recursos salvajes siguió siendo la nota predominante, sobre todo durante el periodo Neolítico. Asistimos en ese momento a un cambio manifestado por el paso de la especialización cinegética propia de los últimos cazadores a una aprehensión diversificada, tanto en el número de especies implicadas como en las diferentes tallas y pesos de las presas. Particular relevancia debieron tener los recursos de ambientes fluviales, aéreos y marinos (peces, aves, bivalvos, etc.), para los cuales todos los estudios isotópicos realizados revelan que tuvieron una gran importancia en la dieta de las poblaciones del Neolítico. Avanzada la Edad del Bronce (1.200 a.C.), con el afianzamiento de las élites, la carne comienza a jugar un papel muy secundario, sobre todo entre el común de los aldeanos. La alimentación para la mayor parte de las familias va a consistir durante la Edad del Hierro en centeno, avena, cebada, leguminosas, verduras y frutos secos.

Las cabañas ganaderas europeas incluyen a la oveja (*Ovis aries*), la cabra (*Capra hircus*) el vacuno (*Bos taurus*) y el cerdo (*Sus domesticus*). El vacuno se usó sobre todo para ayudar en labores agrícolas como se documenta, asociado al arado, en el Neolítico final de Gran Bretaña. Es posterior la domesticación del caballo, que tendrá un gran protagonismo a partir de la Edad del Bronce. Los cultivos agrícolas se van imponiendo, provocando que los asentamientos se organicen para la mejor gestión de la tierra y de los excedentes que ahora se generan. Las cabañas irán ganan-

do en solidez, presentándose agrupadas cerca de terrenos bien irrigados, llegando en ocasiones a formar auténticas colinas artificiales («tells») merced a la generación de poblados superpuestos, como en la denominada cultura de Karanovo I (Bulgaria).

Una agricultura itinerante, la trashumancia de corto recorrido y la denominada «revolución de los productos secundarios» de los animales van a caracterizar el posterior periodo Calcolítico, caracterizado en buena parte de Europa por los ajuares y cerámicas campaniformes, con un cambio en el ritual de los enterramientos, pasando de las sepulturas colectivas a la deposición de individuos aislados o en parejas, los cuales traducen una emergente complejidad social.

Durante el periodo Neolítico, con perduraciones hasta el Calcolítico, veremos por toda Europa, en particular en su fachada atlántica y en el Cáucaso, el desarrollo de construcciones megalíticas, muchas veces asociadas a panteones colectivos, y en muchas ocasiones traduciendo quizás cultos solares o ritos relacionados con la madre tierra, como parece traducir el rico repertorio maltés. Muchas construcciones, ya de por sí majestuosas, se acentúan mediante túmulos que pueden alcanzar los nueve metros de altura, mientras que en otras ocasiones el paisaje se antropiza por medio de centenares de menhires alineados de variadas formas (p. ej. Carnac, Francia y Avebury, Gran Bretaña) (Fig. 7).

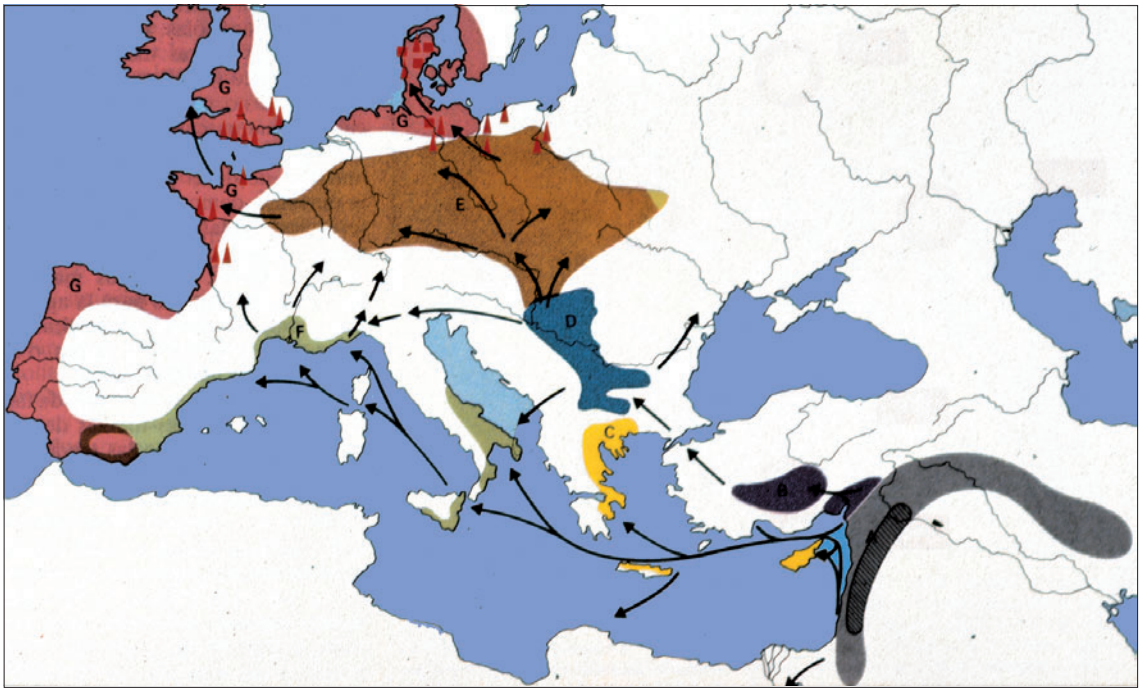


Figura 7. Mapa que muestra la expansión del fenómeno neolítico en el ámbito euroasiático, cuyo surgimiento tuvo lugar hace aproximadamente 10.000 años en Próximo Oriente (creciente fértil) desde donde se extendió de forma progresiva por el continente europeo (créditos: Delibes y Herrán, 2007).

Muchos autores definen a la Edad del Bronce como la primera «Edad de Oro» de Europa, no en vano se considera la existencia de un comercio global (marítimo y terrestre) con generalización del armamento metálico y presencia de ricos ajuares en las tumbas. En la Edad del Bronce el proceso de diferenciación social verá la consolidación de las jefaturas, bien manifestada en el área británica de Wessex. Buena parte del Bronce Final está caracterizada en Europa por la denominada «Cultura de los Campos de Urnas» con hábitats que habitualmente se dotan de fortificaciones que traducen un marco guerrero propio de jefaturas locales.

En la Edad del Hierro (Hallstatt C de muchas periodizaciones) vemos instalarse en Europa a las grandes élites guerreras, bien conocidas gracias al yacimiento epónimo de Hallstat (Austria) en donde se registran casi un millar de sepulturas. El ritual combina la inhumación (minoritaria, al principio) con la cremación, y muchos ajuares contienen joyas, platos y cuencos con decoración incisa, impresa, pintada o grafitada, y grandes espadas, muchas de ellas en hierro aunque pervive el empleo del bronce por su facilidad de fundición. Los habitats están muy jerarquizados, con pequeñas aldeas dependientes de una gran ciudad fortificada, que cuenta con centros de justicia y de intercambio y salvaguarda de bienes (hay ahora una gran intensificación agrícola y un creciente volumen de intercambios comerciales). Estas ciudades parece que evolucionan hacia una especie de principado, ya que aparecen tumbas con túmulos de gran tamaño (p. ej. Hochdorf, Alemania) con objetos preciosos, muchas veces importados del mediterráneo oriental y central. La segunda Edad del Hierro (con culturas tan significadas como la de La Tène, en honor del yacimiento suizo) será el periodo de los movimientos célticos y, en un momento avanzado, del creciente poder romano.

7. LOS PRIMEROS POBLADORES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: DE ATAPUERCA A ALTAMIRA

a) El Paleolítico arcaico e inferior

Los primeros registros peninsulares los encontramos en la Sierra de Atapuerca (Burgos). En la Sima del Elefante varias lascas de sílex asociadas a restos de fauna consumida y a una mandíbula humana de *H. antecessor*, demuestran la llegada de homínidos hace 1,2 Ma. En la misma sierra hay otra cavidad, Gran Dolina, con industria de cantos de cuarcita en su nivel 4 y con un campamento temporal con varios centenares de piezas líticas y restos fósiles de *H. antecessor* en su nivel 6, donde se registra además el más antiguo caso de canibalismo (0,8 Ma) de nuestra especie. Se trata en este caso de un campamento temporal en el que se consumen ungulados de talla media y se reconoce la presencia de semillas de almez. Las industrias de este momento se adscriben al Modo tecnológico 1 u Olduvaiense, lo mismo que la de los restantes yacimientos peninsulares por encima de los 0,7 Ma.

En el sur de España, en la cuenca de Baza (Granada) se sitúan los yacimientos de Barranco León y Fuente Nueva 3, que presentan unas dataciones de entre 1,3 y 1,1 Ma. Ambos se encuentran al aire libre, en ambiente fluvial el primero y lacustre

el segundo. El contexto sugiere momentos cálidos con bastante vegetación arbórea. La industria en ambos sitios es muy abundante, predominando un tamaño pequeño. Abundan los «manuports» de sílex y caliza, y la talla es centrípeta y unipolar, también hay tratamiento bipolar sobre yunque. Abundan los grandes paquidermos (*Mammuthus meridionalis, Hippopotamus antiquus* y *Stephanorhinus etruscus*), rodeados de coprolitos de hienas, por lo que es probable que el carroñeo de animales muertos predominara sobre la caza.

Algunos hallazgos en terrazas altas del Duero y del Guadiana, así como el reciente descubrimiento de un lugar con paquidermos e industria en La Boella (Tarragona), similar quizás a los sitios granadinos, permiten pensar que el Paleolítico arcaico tuvo un importante desarrollo.

Los yacimientos achelenses son mucho más numerosos. Se extienden por toda la geografía desde hace 0,5 Ma (Galería, Sierra de Atapuerca) hasta los 100.000 años (La Maya, Salamanca). Predominan los sitios al aire libre, encontrándolos en terrazas de los cursos fluviales, en márgenes lacustres y en llanuras de inundación, de lo que se deduce un acentuado nomadismo por parte de grupos numerosos. La mayor parte de los sitios arrojan sólo instrumentos de piedra, entre los que abundan los utensilios de gran formato como los bifaciales, triedros, hendidores y bifaces. Entre las grandes lascas abundan las raederas. Aunque predomina la percusión con piedra, aparece la talla con percutor blando y la técnica levallois. La mayor parte de los sitios corresponden a cazaderos, talleres y los pequeños campamentos temporales para el consumo de nutrientes animales y vegetales. Son sitios importantes Torralba y Ambrona (ambos en Soria), Cuesta de La Bajada (Teruel), Áridos (Madrid), San Quirce (Palencia) y La Solana del Zamborino (Granada).

El registro procedente de cuevas es menos numeroso que al aire libre pero muy informativo. La citada cueva de Galería, Bolomor (Valencia), El Castillo (Cantabria) o Lezetxiki (Gipuzkoa) nos muestran a homínidos que seleccionan y transportan materias primas, que son cazadores exitosos de mamíferos de talla media, que en ocasiones carroñean grandes presas y cazan animales de muy pequeña talla (tortugas, conejos, etc.), tienen hogares para calentarse y procesar el alimento (Bolomor, 0,25 Ma) e incluso parecen cuidar a los miembros enfermos y acumular los cadáveres de sus congéneres (Sima de los Huesos, 0,5 Ma). La especie que en la península hace dichos conjuntos parece ser siempre *H. heidelbergensis*.

b) El Paleolítico medio

Conviviendo en las últimas fases con el Achelense, el Modo tecnológico 3 aparece en la Península hace unos 350.000 años (Gran Dolina, Atapuerca o Cuesta de la Bajada, Teruel), prolongándose hasta hace unos 25.000 años en el sur peninsular (Gorhams Cave, Gibraltar) y en medios montanos (Esquilleu, Cantabria; Ermitons, Girona), coincidiendo con la extinción de los neandertales. En este largo periodo el control de los ecosistemas por parte de los homínidos es total, ocupando los páramos, los pequeños valles y los ecosistemas tanto de alta montaña como los del borde costero. Es probable que se realizaran explotaciones intensivas de pequeños terri-

torios. La caza de aves, pequeños vertebrados terrestres, animales marinos y la pesca en cursos fluviales se generaliza y se suma a la constante aprehensión de los ungulados, ahora sobre todo ciervos, cápridos, équidos y grandes bóvidos. Hay labores de búsqueda de tendones, piel y grasa, además del lógico descarnado. Hay también consumo de congéneres, como ocurre en El Sidrón (Asturias) y en Zafarraya (Granada), aunque la mayor parte de los restos humanos de este periodo debieron morir por grandes predadores como las hienas y los lobos (Valdegoba, Gabasa, Oliveira, etc.). No hay ningún enterramiento conocido en la península, aunque varios cadáveres muy completos de La Sima de Las Palomas (Murcia) pudieran entrar en esta modalidad mortuoria.

La industria es la propia de los tecnocomplejos del Paleolítico medio, con los diferentes repertorios del musteriense. Predomina la explotación discoide, centrípeta y levallois, sobre materiales muchas veces lejanos. Es frecuente el retoque quina y la búsqueda de filos diedros, mediante retoque continuo sobre una sola cara. Las raederas y denticulados son casi siempre más de dos tercios del total de lascas retocadas. Se alterna la percusión dura y blanda, esta última muchas veces realizada con diáfisis de huesos largos (Axlor, Valdegoba). Los repertorios industriales son bastante monótonos, pero frente a la polifuncionalidad de los objetos, propia del Achelense, hay ahora una mayor especialización, casi siempre sobre formatos de medio a pequeño tamaño.

Muchas de las localizaciones son al aire libre, referibles tanto a lugares de talla como a pequeños asentamientos en los que no se han conservado restos orgánicos. En algunos sitios (Vilas Ruivas, Portugal) hay constancia de estructuras de piedra, hoyos y vacíos de material que sugieren la existencia de cabañas y hogares, quizá indicando un lugar para la observación de la caza. Hay también hogares estructurados al aire libre en San Quirce (Palencia). La mayor parte del hábitat descubierto es en cavidades, donde suelen instalarse campamentos temporales, probablemente estacionales, pero reiteradamente ocupados, como ocurre en Bolomor, El Castillo, L'Arbreda (Girona) y los granadinos de Cueva Horá y Carihuela. En el Abric Romaní se registran instrumentos y estructuras para ahumar hechas con madera, en El Castillo se constatan evidencias artísticas y en las cuevas murcianas de Los Aviones y Antón hay conchas perforadas y con restos de colorantes, lo que evidencia el grado de simbolismo alcanzado por los neandertales en sus últimos momentos. Hay consenso en admitir que las industrias chatelperronienses, con talla laminar y abundantes adornos, debieron ser obra de los neandertales (La Güelga, Els Ermitons o Labeko Koba), aunque las denominadas industrias de transición apenas se registran en la península Ibérica (Fig. 8).

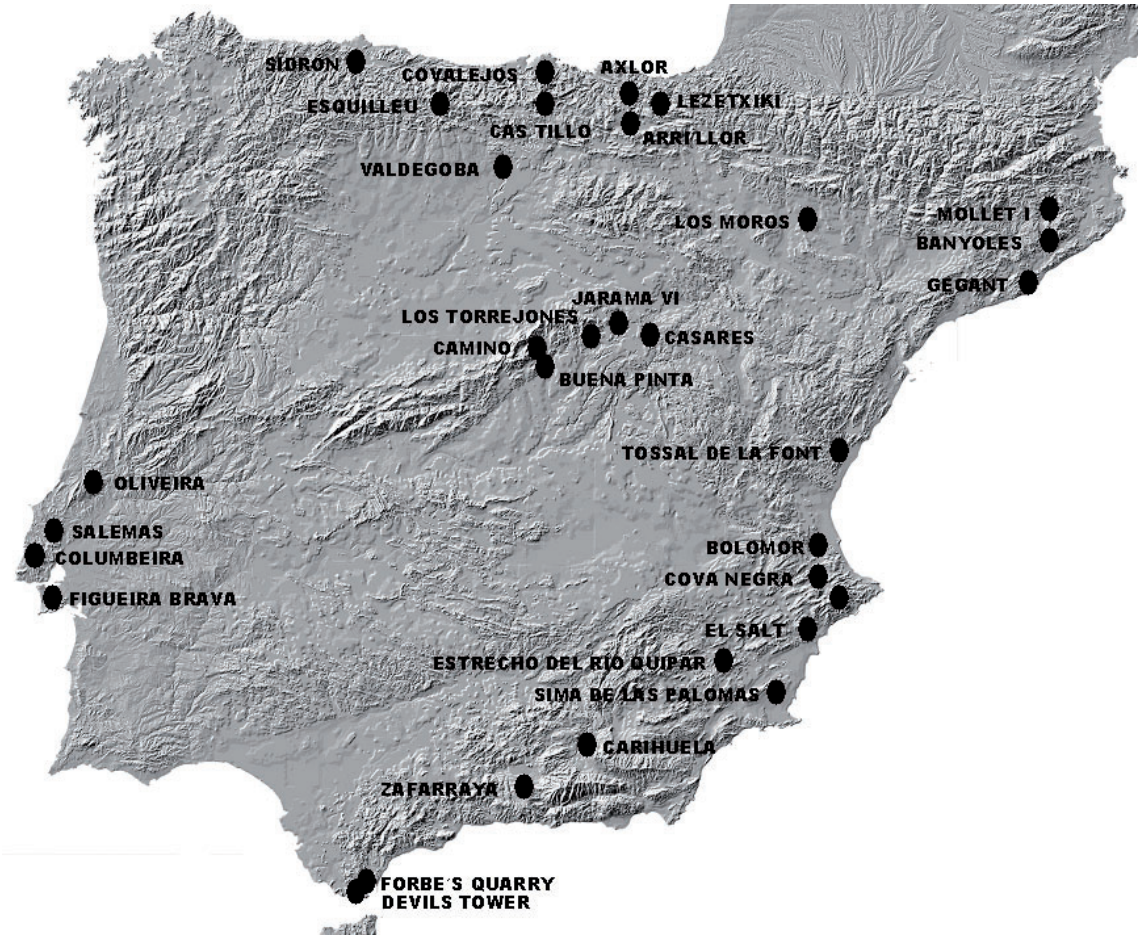


Figura 8. Mapa de la península Ibérica con los yacimientos que han aportado restos fósiles de *Homo neanderthalensis* (créditos: C. Díez y S. Pérez).

c) El Paleolítico superior

Desde hace unos 40.000 años en el norte peninsular (Abric Romaní, El Castillo, L'Arbreda) se registra la irrupción del Modo tecnológico 4, caracterizado por los útiles de pequeño formato, muchas veces laminares y microlíticos, y en los que abundan los buriles, los raspadores y el retoque abrupto. Menudea la industria en materias blandas, realizada sobre astas de cérvido y huesos de mamíferos y se asiste a una explosión decorativa, tanto sobre soportes móviles (arte mobiliar) como sobre las paredes rocosas (arte rupestre), además de los frecuentes adornos sobre conchas y colmillos de animales. Buena parte de su desarrollo coincide con la última glaciación, caracterizada por un clima muy frío con breves fases cálidas, aunque con una particular querencia por las áreas mediterráneas y cantábricas.

Los hacedores de estos repertorios instrumentales pertenecen a nuestra especie, *Homo sapiens*, que parece que nunca llegó a mezclarse con las poblaciones neandertales que todavía vivían en la península. La explotación del espacio que comen-

zaron a desarrollar los humanos modernos debía realizarse de manera intensiva a nivel menos local y con grandes radios de acción en territorios extensos. Parece haber comercio o intercambio de objetos entre grupos emparentados. Se practicaba la caza de grandes y pequeños mamíferos (con acopio de carne para el consumo diferido), la pesca, la recolección y el marisqueo de moluscos y crustáceos con una nueva tecnología en piedra y hueso caracterizada por sus largos filos y su especificidad. Se generaliza la caza a distancia mediante arcos y azagayas, y realizan armas específicas para cada nicho de recursos (pesca, marisqueo, caza de aves, etc.). En muchos lugares asistimos, sobre todo en las fases finales del Paleolítico, a una clara especialización cinegética, en las que uno o dos ungulados son la base de la subsistencia. Sus asentamientos se encuentran preferentemente en cuevas y abrigos, y en muchos de ellos se han registrado una superposición de estratos que permite definir diferentes fases dentro de este periodo (Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense), en las cuales aparecen repertorios instrumentales nuevos, que van reflejando las necesidades cambiantes de los grupos humanos. El mundo de los cazadores-recolectores termina con el Mesolítico, que se desarrolla en los inicios del Holoceno y que en la península Ibérica presenta diferentes fases con un carácter marcadamente geográfico (Azilense y Asturiense en la cornisa cantábrica y Epipaleolítico microlaminar y Mesolítico de muescas y denticulados en la vertiente mediterránea y valle del Ebro).

Como decíamos antes, una de las principales características de los *sapiens* y de este periodo, es el desarrollo del pensamiento simbólico y su plasmación en arte rupestre y mueble, así como en las prácticas funerarias. Las obras artísticas (pinturas, relieves o grabados) se localizan muchas veces en las zonas más profundas de las cavidades, bajo las cuales encontramos lámparas que contienen pigmentos naturales. Hay también plasmaciones gráficas al aire libre, como los conjuntos de Siega Verde (Salamanca), Foz Côa (Portugal) o Domingo García (Segovia), por lo que su vinculación con el ámbito mágico religioso de las cuevas debe abandonarse. La temática más recurrente es la que representa a los animales, muchas veces en movimiento (Altamira, Cantabria), pero también aparecen signos y antropomorfos, todos ellos con gran expresividad por su naturalidad y animación. Hay también objetos y representaciones con claro contenido sexual (bastones fálicos como en la Cueva del Valle, Cantabria, escenas de coitos en Los Casares, Guadalajara, vulvas pintadas de Tito Bustillo, etc.). Dentro del arte mueble abundan las representaciones figurativas y abstractas sobre placas (Villalba, Soria, o Parpalló, Valencia), cantos decorados (Las Caldas, Asturias; Estebanvela, Segovia), bastones perforados (El Pendo, Cantabria), etc.

La interpretación del arte prehistórico es realmente compleja, dada la dificultad que poseemos para entender la mentalidad de esas sociedades. Pero para la mayoría deben situarse en términos socioeconómicos: acumulación de excedentes, diferenciación social, conflictos entre grupos, territorialidad, apropiación de lo cotidiano, etc. En cualquier caso, las grafías prehistóricas son ante todo un medio de comunicación que alcanzó un gran desarrollo por la necesidad de dar una cohesión social a los diferentes grupos humanos, muy territorializados (Fig. 9).

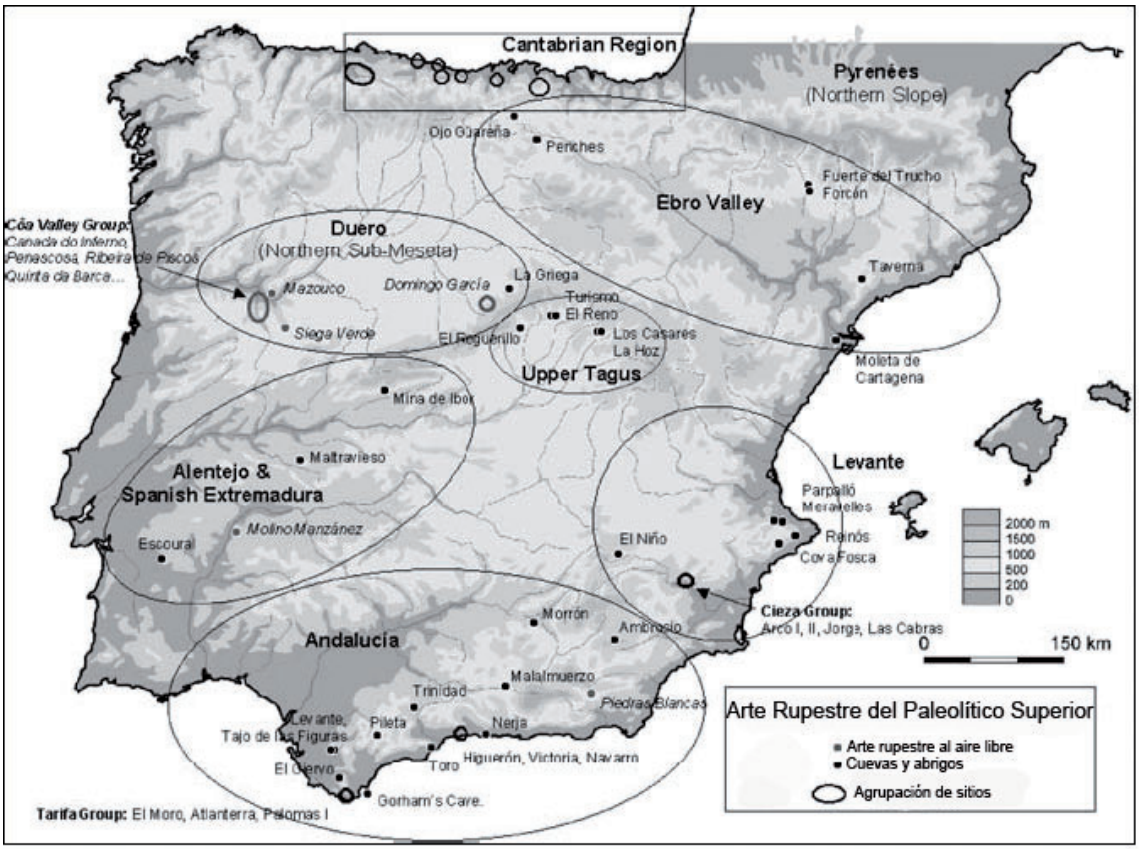


Figura 9. Mapa de la península Ibérica con los principales sitios con arte rupestre del Paleolítico superior, tanto en cuevas como al aie libre (créditos: C. González Sanz).

8. LOS PRIMEROS AGRICULTORES Y GANADEROS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

El fenómeno de lo que se conoce como neolitización se registra por primera vez en la fachada mediterránea en torno al final del VII milenio a. C., desde Cataluña hasta Andalucía occidental y Portugal, lo que parece indicar un fenómeno de alcance bastante global. Hay un relativo consenso para admitir que el impulso de la neolitización se debió a su surgimiento primario en el Próximo oriente (hace unos 10.000 años), de donde debieron llegar las ideas y los principales cultivos, tanto a través del valle del Danubio como a lo largo de las costas del Mediterráneo. Las poblaciones autóctonas optaron por diferentes vías, desde la adopción incondicional de las nuevas novedades hasta su completo rechazo, manteniendo en este caso su carácter cazador recolector hasta avanzado el periodo Neolítico. Buena parte de los grupos herederos del Paleolítico Final fueron añadiendo las novedades a su relativa conveniencia (las semillas, los animales, la piedra pulimentada, la alfarería, etc.), y es por ello que en toda Europa occidental apreciamos en los primeros momentos una gran diversidad de situaciones, en función de cómo los distintos elementos eran incorporados en el sistema económico, hasta que hace unos 5.000 años

la práctica totalidad del territorio ibérico vivía de la ganadería y la agricultura en aldeas más o menos estables. Ejemplos que atestiguan tales aspectos pueden verse en los contextos mesolíticos como son los representados en Mendandia y Verdelpino (con cerámica).

Las primeras evidencias materiales del Neolítico en el borde mediterráneo se manifiestan por la presencia de vasijas con decoración cardial (realizada mediante impresiones realizadas con el envés de la concha marina denominada «*cardium edule*»), mientras que en el interior peninsular abundan en el VI milenio las vasijas acanaladas o impresas (Verdelpino, Cuenca) que luego serán sustituidas en el V milenio por las impresas, incisas y con decoración a la almagra (Los Enebrales y La Vaquera en Segovia). En el SO peninsular, será la cerámica a la almagra la que primero se registre (Cuevas de la Dehesilla y Los Murciélagos). Aunque aparecen los útiles pulimentados, muy relacionados con la ampliación de los pastos y la roturación, predominan los útiles tallados, con abundantes microlitos geométricos y las laminitas, dientes de hoz y puntas de flecha, además de molinos y moletas. Menudean los adornos y armas de hueso, los brazaletes de pizarra o mármol, cuentas de collar sobre diversos soportes, etc. Hay también bellos ejemplos de cestería e instrumentos sobre madera (La Draga, Girona; Cueva de los Murciélagos, Granada). El hábitat es tanto en cuevas como al aire libre, buscándose muchas veces en este último caso, a partir del periodo Calcolítico, el asentamiento en altura.

La caza debió jugar un importante papel en la dieta, y progresivamente fue desplazada por la cabaña doméstica, muy variable según regiones pero en la que siempre están presentes, además del perro, los ovicápridos (predominando la oveja), los cerdos, el ganado vacuno y el caballar, este algo más tardío. En lo que respecta a la alimentación vegetal, además del importante papel de los frutos silvestres (como bellotas y avellanas en Kanpanoste Goikoa, Álava), se inicia el consumo controlado del trigo (con tres variedades), la cebada y el centeno, al igual que de leguminosas (guisantes).

Avanzado el Neolítico, el fenómeno de la construcción de tumbas monumentales de piedra, para enterramientos colectivos (casi un centenar de cadáveres en La Velilla, Palencia), se generaliza por casi todo el territorio peninsular. Los más antiguos ejemplos proceden de Portugal y se sitúan a mediados del V milenio (Reguengos de Monsaraz), con muchas fechas del IV milenio en la Meseta, Galicia y Andalucía. Los muertos se separan ahora de los vivos y son colocados en zonas en general visibles de los territorios económicos, quizás buscando legitimar mediante el recuerdo de los ancestros la posesión de un territorio. Los lazos simbólicos dan así sentido a las agrupaciones de familias emparentadas por antepasados comunes. La tradición de enterramientos colectivos se plasmará también en cavidades, sobre todo a partir del periodo posterior, Calcolítico, perdiendo poco a poco las cuevas su carácter de campamento permanente o de rediles para estabular el ganado. En sitios donde la piedra no abunda, será frecuente enterrar a los muertos bajo grandes túmulos de tierra (El Miradero, Valladolid). En el tercer milenio, en áreas como el SE (Millares) y el SW (Vila Nova de Sao Pedro) veremos el desarrollo de construcciones ciclópeas, hechas en mampostería de piedra («tholos») que revelan el